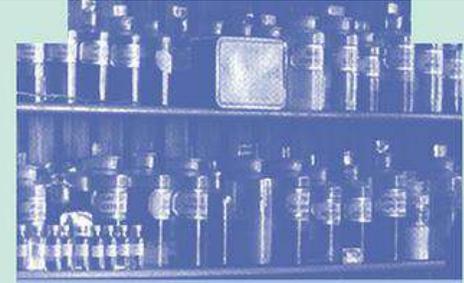


AZUL - TANDIL - OLAVARRIA



## FUNDANDO PUEBLOS

PUBLICACION PERIODICA - AÑO 1 - N° 5 - JULIO 2005

FARMACEUTICOS PIONEROS  
QUE ACOMPAÑARON LA  
FUNDACION DE PUEBLOS  
Y CIUDADES ARGENTINAS

EN HOMENAJE A LA PROFESION FARMACEUTICA ARGENTINA



Con el auspicio de la  
Confederación  
Farmacéutica Argentina



Laboratorios  
MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

**HISTORIA DE LA FUNDACION DE**

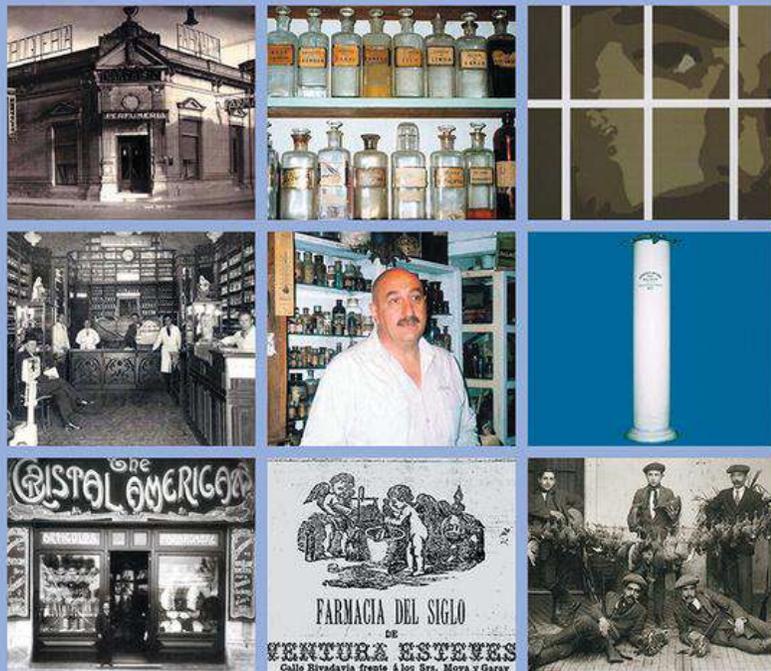
**PUEBLOS Y CIUDADES DE LA**

**REPUBLICA ARGENTINA Y DE LOS**

**FARMACEUTICOS PIONEROS QUE**

**ACOMPAÑARON SU FUNDACION**

EN HOMENAJE  
A LA PROFESION  
FARMACEUTICA  
ARGENTINA



# SUMARIO

## AZUL

**07** - Boticas y boticarios en la tierra del Azul

**14** - Los años iniciales

**25** - Datos históricos

**26** - En los pagos de Martín Fierro

## TANDIL

**30** - En los pagos de la piedra movediza

**33** - En los comienzos

**38** - Tata Dios

**40** - Boticario y periodista

**41** - Todavía vigente

**47** - Un pionero dinamarqués

**49** - Con larga tradición

**50** - Datos históricos

## OLAVARRIA

**53** - Historia y anécdotas para recuperar el pasado

**56** - Hacia la organización

**60** - Con las banderas de Uruguay

**64** - El fotógrafo de los Emiliozzi

**66** - El sueño de la "independencia"

**67** - Datos históricos

## QUIÉNES HACEN "FUNDANDO PUEBLOS"

### Investigación histórica, redacción de artículos y edición

María Masquelet y Ricardo López Dusil.

María Masquelet está graduada en Letras (Universidad de Buenos Aires) y se dedica a la docencia universitaria y al periodismo. Actualmente, se desempeña como editora en el diario La Nación, donde trabaja desde hace 15 años.

Ricardo López Dusil ejerce el periodismo desde 1977. Ha trabajado durante 22 años en el diario La Nación, de los cuales los últimos 12 años se desempeñó como editor de Internacionales. Actualmente colabora en diversos medios nacionales y extranjeros, entre ellos la cadena televisiva norteamericana CNN.

### Diseño Gráfico

Guillermo Tornay

Guillermo Tornay es egresado de Bellas Artes. Desde hace más de 30 años se ha especializado en diseño gráfico. En 1990 decide radicarse en España donde ha desarrollado una exitosa carrera profesional.

### Fotografías actuales

Ricardo López Dusil / María Masquelet

### Impresión

Gráfica Eco

### Idea, desarrollo, producción general y patrocinio

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Publicación periódica de entrega gratuita distribuida por LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Virrey Cevallos 1625/27 C1135AAI  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
República Argentina  
Teléfonos y Fax (011) 4304-4524

### LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

se reserva el derecho de publicar gratuitamente todo material que reciba en forma espontánea. El material recibido queda en poder de la empresa salvo acuerdo específico sobre la utilización del mismo.

En caso de reproducción total o parcial debe mencionarse su origen y a LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

# EDITORIAL

## LA FARMACIA EN LA NUEVA ERA

La Farmacia al igual que la Medicina es tan antigua como la humanidad. El farmacéutico debe ser consciente de su tradición, para poder seguir manteniendo las verdades de origen, repensándose en el camino de la acción ante la complejidad de la nueva era y poder seguir construyendo historias verdaderas, concebidas a veces sin saber muy bien a dónde se va; es un viaje de constante descubrimiento y creación con diálogos incesantes, ya que "no hay revelación que pueda producirse fuera de la propia acción, y en todo caso la imperfección del producto es también fruto de sabiduría nueva, incitando a seguir".

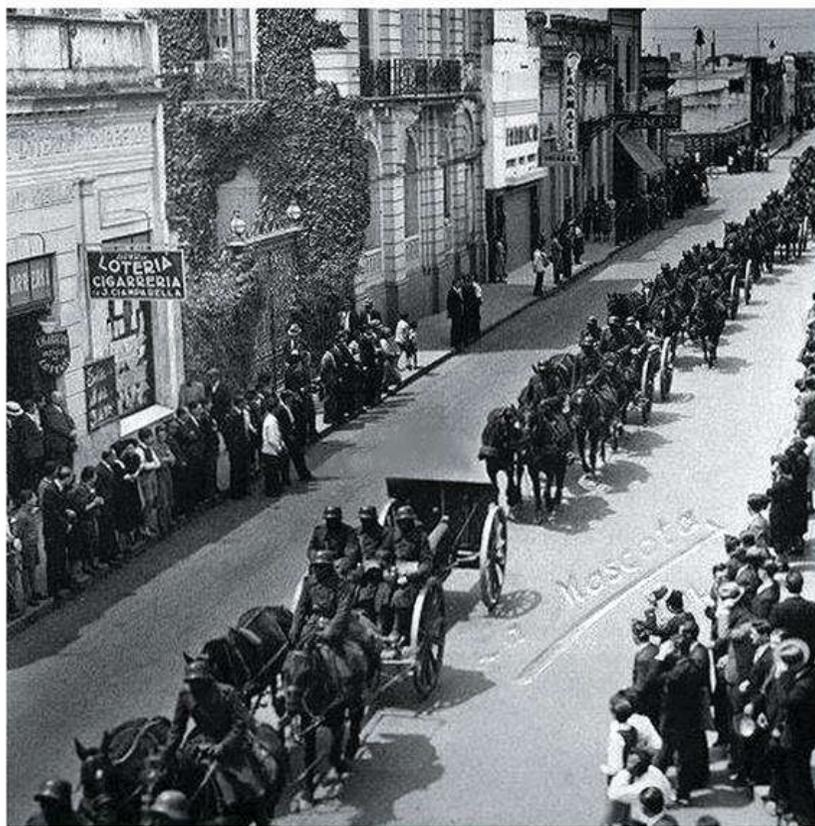
No es que la indispensable y hermosa profesión farmacéutica peligre, sino que el nacimiento de una nueva era reconfigura la cenestesia (percepción correcta de su entorno y de sí mismo), es decir, reconfigura la necesidad de ajustarse en función de los paradigmas de la nueva sociedad en la nueva era hasta alcanzar el equilibrio.

El hombre farmacéutico debe comprender su nueva realidad, puede plantearse hipótesis frente al desafío de esa realidad y buscar soluciones. Así puede transformarla. Cultura y farmacia es todo creado por el hombre. La educación no es sólo un proceso de adaptación del individuo a la sociedad. El hombre debe transformar la realidad para más y lograr mejor edificación social, además de poder neutralizar y superar a los constructores de un modelo de sociedad cuyo sentido de progreso está totalmente cuestionado. La ciencia farmacéutica actual y los científicos no han sido pasivos observadores de la construcción del mundo moderno, sino que más aún, la ciencia ha sido un instrumento esencial de tal construcción. Lo que más concretamente se debe cuestionar es una interpretación de la ciencia y del conocimiento científico que, paradójicamente y por desgracia, sigue vigente en ciertos medios científicos y técnicos. Es aquella interpretación que entiende al conocimiento como universal, necesario, neutro, objetivo, valorativamente natural y totalmente independiente de todo tipo de influencia o regulación extracientífica (política, social, ética, moral).

Si el hombre farmacéutico y la Farmacia dilapidan su historia y se abjura de su mejor legado en favor de un modelo que sólo reconoce los valores de un instituyente e instituido gestados desde el pensamiento hegemónico; si se desinteresa de la ética como construcción social y que excede su propia circunstancia; si deja morir la responsabilidad de ser un servicio público impropio, queda apenas reducida a una expresión pseudointelectual con mayores o menores niveles de excelencia, que se asigna a sí misma funciones sólo técnicas en el sentido más magro, y se autoconoce como mero producto del mercado. Su mejor y necesaria contribución sanitaria y social es profunda, paradójica y polémica. Consiste en resolver los problemas, pensarlos e incluso producirlos cuando su emergencia radicaliza la existencia de la sociedad y establecer la marca que la acción y las ideas nacidas de la presente circunstancia sean capaces de dejar en su propia conciencia y manera de pensarse, para poder decir con la magnitud de la grandeza histórica de la Farmacia en la nueva era y con una contracultura generada en el proceso "un nuevo nivel ha emergido, mediante la supresión, la conservación y la superación del nivel anterior".

**José Cid**

Prof. Ética y Legislación Farmacéutica  
Universidad Nacional de San Luis



DESFILE MILITAR EN ALSINA Y MORENO

# AZUL

BOTICAS Y BOTICARIOS EN LA TIERRA DEL AZUL

**A** **Justina** tiene cuatro años, pero ya sabe tomar la presión. Jeringas, morteros y probetas son juegos tan habituales en ella como las muñecas. Si los sueños de su padre se cumplen, ella será la sexta generación de la familia Marchisio dedicada a la profesión farmacéutica.

La relación familiar con la actividad arranca hace casi 150 años, cuando el italiano Giacinto Marchisio, nacido en Montiglio en 1834, se gradúa en Torino de "farmacista", en 1856. Giacinto instaló su farmacia en Brozzolo, en la zona de Piemonte, donde miembros de su familia la conservaron hasta la década de 1970. Tuvo 13 hijos, dos de los cuales le siguieron sus pasos, aunque lejos de la Italia natal. El primero en emigrar fue Marino Marchisio, quien arriba a la Argentina ya graduado e instala su farmacia en la esquina de Del Carmen y General Paz, en la localidad de Las Flores, en 1881. Tres años más tarde decide mudar el negocio a la localidad de Azul, en un lugar ubicado en la esquina de Burgos y Belgrano, iniciando así una tradición más que centenaria.

En Azul, asentado en torno de la guarnición militar que le había arrebatado extensos campos a los indios pampas para ampliar y fortalecer la



CERVECERIA PIAZZA HERMANOS,  
EN 1911

FARMACIA MARCHISIO



frontera nacional, Marino descubrió enormes posibilidades de desarrollo, pero su salud había comenzado a flaquear, por lo que convocó a su hermano Leopoldo, también farmacéutico, a que lo acompañara en la aventura.

Por entonces, del otro lado del arroyo Azul (que los aborígenes llamaban Gualicho) los campos seguían bajo dominio indígena. Marino, que también era médico, y Leopoldo solían tratar con ellos, tal como hacían gran parte de los comerciantes instalados en el Azul, pero al parecer el mayor de los hermanos había logrado establecer una relación de mutua confianza. En los relatos familiares está vivido todavía un episodio de aquellos años, cuando parte de los aborígenes abandonó el lugar en busca de sitios más seguros. En los incendios que precedieron al éxodo, uno de los indios llamó a Marino para dejarle a su cuidado a dos niños blancos que la tribu había mantenido cautivos. Marino se hizo cargo de ellos y con el tiempo, la niña se convirtió en monja y el joven, que había aprendido las artes del oficio de su tutor, se instaló en Las Flores, donde abrió una farmacia. Lamentablemente, algunos detalles vitales del relato han quedado perdidos en la memoria familiar.

**C** Leopoldo Marchisio instalado en Azul, Marino regresó a Italia, donde murió sin dejar descendencia.

Leopoldo, que había nacido en Brozzola (Torino), se había graduado el 13 de diciembre de 1895 (los títulos de los cinco farmacéuticos pueden verse en la actual farmacia que lleva el apellido familiar) y permaneció en Azul hasta el fin de sus días. En 1893 se casó con María Piazza, miembro de una de las familias más notables y prósperas de la zona, y hacia 1903 -según narra su nieto, Rodolfo- se instala en la esquina sur de Colón y Bolívar. Para entonces, según fuentes documentales halladas para esta investigación, en la misma esquina se encontraba funcionando desde 1886 la farmacia de Rafael Viñas, lo que hace presumir que Leopoldo Marchisio tal vez se haya asociado con ese farmacéutico durante algunos años hasta quedar como único propietario. Aunque gran parte de la documentación de la familia Marchisio se perdió en dos inundaciones, todavía se conserva un libro en el que se registraban las ventas de venenos, un requisito establecido por las autoridades sanitarias. En ese libro, iniciado el 10 de diciembre de 1894, se observa que hasta el 17 de enero de 1911 los registros estaban firmados exclusivamente por Viñas y desde entonces, por Marchisio. Como curiosidad, consignamos dos compras: el 29 de marzo de 1895, el vecino Joaquín Almeida adquiere estricnina

para envenenar zorroz (sic) y en 1921 Avi Andrade compra lo mismo para eliminar ratas.

**O**tras piezas de gran valor documental halladas en el sótano de la farmacia Marchisio son un frasco de la Botica de Luis Fontán, que da como dirección el "Fuerte Azul", y un rótulo de la Farmacia del Pueblo, de Rafael Viñas, que se presenta como heredera de la Botica de Fontán. De manera que todo parece indicar que la antigua farmacia Marchisio, con más de un siglo de actividad ininterrumpida en Azul, es todavía más antigua en tanto heredera de la de Fontán y luego de la de Viñas.

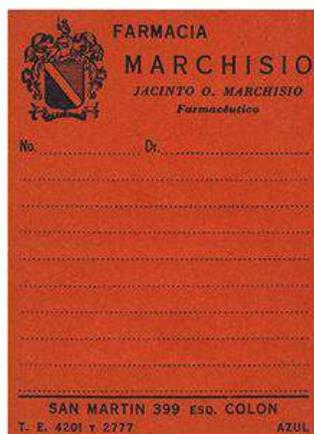
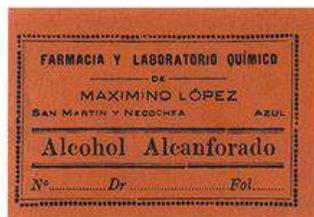
Felipe Fontán fue un personaje notable de la época, con activa participación en hechos trascendentales para Azul, como por ejemplo su participación, en la década de 1850, de una comisión destinada a promover la inmigración y ayudar a los recién llegados y en 1870 su labor como concejal municipal.

En lo que respecta a Rafael Viñas, en una guía de Azul de 1886 hecha por el catalán Forns y Artigas, primer encargado de la Unión Telefónica del pueblo, el boticario aparece al frente de la Farmacia del Pueblo, situada en Colón y Bolívar, en un edificio actualmente abandonado pero intacto. Posteriormente, quizá desde 1903, se habría asociado con Leopoldo Marchisio, tras lo cual su destino fue incierto.

Con Leopoldo Marchisio al frente de la farmacia, ésta es muda en 1913 a la esquina de Colón y San Martín, donde funcionaba el "Hotel de los Catalanes", primero de la ciudad y que alojó, entre otros, a personalidades como Mitre, Escalada, Alsina y Obligado. Allí permanecería casi hasta el presente (la actual farmacia, aunque desplazada de la esquina, ocupa parte del predio original). Además, dedicaba gran parte de su ocio a la pintura y también se dio tiempo para desarrollar una intensa actividad social. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Italiana y desempeñó el cargo de cónsul

CATEDRAL DE AZUL EMPLAZADA EN LA PLAZA SAN MARTIN





de Italia en la ciudad. Otra de sus ocupaciones, que quizá los amigos valoraran tanto como las otras, fue su pericia para la elaboración de licores y aperitivos, algo bastante habitual entre los farmacéuticos, acostumbrados como estaban a destilar alcohol y enriquecerlo con hierbas. De hecho, el término cóctel fue acuñado en una antigua botica de Francia.

Rodolfo "Bocha" Marchisio, nieto de Leopoldo, recuerda que su abuelo tenía varios empleados y que el establecimiento había sido de los primeros en hacer reparto a domicilio. En la publicidad de aquellos años llamaban a estos precursores del actual "delivery" los "cadetes alados" de la farmacia Marchisio, en obvia alusión a la prontitud con la que cumplían su cometido, una tarea más que meritoria si se toma en cuenta que por entonces Azul era poco más que una aldea, con escasas calles empedradas y también escasa iluminación.

Leopoldo, que fue un hombre de considerable prosperidad económica, fue de los primeros habitantes de Azul en disponer de automóvil y seguramente el primero en importar de su país natal el portentoso Lancia. "Al menos tuvo dos, el último de ellos de 1918", recuerda su nieto.

Los pasos de Leopoldo en la profesión farmacéutica fueron seguidos por su hijo, Jacinto Oreste Marchisio, nacido en Azul en junio de 1908 y graduado en La Plata en 1928. Jacinto regresó a la ciudad con su título en 1932 y permaneció en la actividad hasta 1967.

Por entonces, los campesinos pagaban sus compras una vez por año, cuando recibían el dinero por la venta de sus cosechas o hacienda. Para ordenar las cuentas, Jacinto propuso entonces establecer un sistema de boletas de cada uno de sus clientes, lo que le generó una agria disputa con su padre, acostumbrado a prácticas comerciales en las que la palabra bastaba para garantizar todos los acuerdos. Para él, ningún compromiso escrito podía sustituir las obligaciones de un caballero.

Jacinto tenía un espíritu muy emprendedor. Y además de la farmacia, ocupó el cargo de presidente del Banco Nuevo de Azul y fue propietario de una droguería que había sido fundada por su tío. Hacia 1936, según un aviso publicitario hallado en una vieja guía azulena, Jacinto Marchisio, además de ofrecer "los precios más baratos", había habilitado una sección de veterinaria y aplicaba vacunas contra la mancha y el carbunco, así como "contra la fiebre aftosa, la lombriz y el saaguaype".

El "Bocha" Rodolfo Marchisio integra la cuarta generación familiar dedicada a la farmacia. Apenas se graduó, en 1967, trabajó un año

con su padre, hasta que decidió comprar otra tradicional farmacia azulena, la Dupuy, que mantuvo hasta 2001, en que la cerró. En 1995, con la muerte de su padre, Rodolfo administró las dos farmacias, pero ese año otro Marchisio, su hijo Leopoldo Raúl, también se recibió de farmacéutico y se hizo cargo del histórico establecimiento familiar, hasta la actualidad. Aunque todavía queda mucho tiempo por delante, Leopoldo no tiene dudas de que alguno de sus hijos, aún pequeños, continúen la prolongada zaga familiar.

**L** 35 años  
iniciales

A comienzos del siglo XIX Azul era todavía un territorio sin explorar por el hombre blanco. La primera expedición que pasó por el lugar fue la de Martín Rodríguez y sus tropas, que en 1820 incursionaron en la zona y se enfrentaron con los indígenas que la habitaban. Cinco años más tarde, Juan Manuel de Rosas, acompañado por Juan Lavalle, se internó en el lugar para reconocer la futura línea de frontera y el asiento donde se levantarían los fuertes para proteger la conquista que se avecinaba. Pocos años más tarde, las autoridades de la provincia entregarían a allegados y aventureros suertes de estancia en lo que luego sería el primitivo "Fuerte Federación", hasta que a fines de 1832 el coronel Pedro Burgos llegó con sus tropas para fundar el "Fuerte de San Serapio Mártir del Arroyo Azul", un baluarte en el desierto que sería el núcleo inicial de la ciudad, fundada el 16 de diciembre de ese año.

En estos tiempos la edificación era de una precariedad abrumadora y sólo consistía en unos cuarteles, la iglesia, escuela, habitaciones del cura y del médico y cincuenta y dos ranchos, tres de ellos destinados a locales comerciales. No existían boticas y los escasos medicamentos disponibles estaban en las manos inexpertas del encargado del almacén del fuerte. El primer médico del que se tienen constancias documentales es el Dr. Fernando Michemberg, quien por disputas políticas con el todopoderoso Burgos ejercería sus artes apenas por un mes. A Michelberg lo reemplazó el vasco Pedro Piscueta, quien también fue desplazado por Burgos "por el modo incivil y grosero con que trataba al vecindario", argumento que bien podría haber sido cierto o simplemente una excusa.

Hacia 1834 no existían médicos en el pueblo, si se atiende a la autorización dada por el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, para que las autoridades del fuerte localizaran en el pago algún curandero y le pagaran 150 pesos mensuales por sus servicios.

El historiador Alberto Sarramone reproduce en uno de sus libros la lista de remedios y elementos médicos pedidos por el cirujano del fuerte y que llegaron a Azul a fines de 1832 y comienzos de 1833. Entre las provisiones esenciales se consigna: *una limeta de extracto de Saturno, dos limetas de aceite de castor, ocho onzas de magnesia calcinada, una onza de bálsamo andino, seis libras de emplastro compuesto, seis escupideras de lata, una jeringa grande de estaño, dos libras de ungüento de Areco, una libra de ungüento Cetrino y una sierra para huesos*, entre otros elementos.

Por aquellos años Azul ofrecía peligros, pero prometía progreso y varios colonos europeos comenzaron a asentarse en el lugar. Las mujeres blancas no abundaban, por lo que muchos de los primeros soldados, gauchos y colonos sosegaron sus angustias y garantizaron su descendencia con el concurso de mujeres indias. La estructura familiar estaba establecida en la fórmula de madre fija y padre rotativo. Samuel Haigh, un viajero inglés que visitó la campaña, escribió que "el capataz es ordinariamente casado y su mujer y sus hijas sirven para consolar a los que no lo están"...

En 1836 el censo registra la presencia de 2.000 personas, de las cuales -según se deduce de los datos de registros de bautismos, casamientos y defunciones- una tercera parte eran negros.

Además de las pocas "mujeres comunes" y "mujeres de trato", en los primeros años de Azul también existieron las mujeres fortineras, curtidas compañeras de los soldados que no dudaron en cabalgar y combatir con ellos, heroínas auténticas, como la sargento Ledesma, la Mamá Culepina, Mercedes la Mazamorrera, la Pasto Verde, la Polla Triste o La Siete Ojos, como se las conocía.

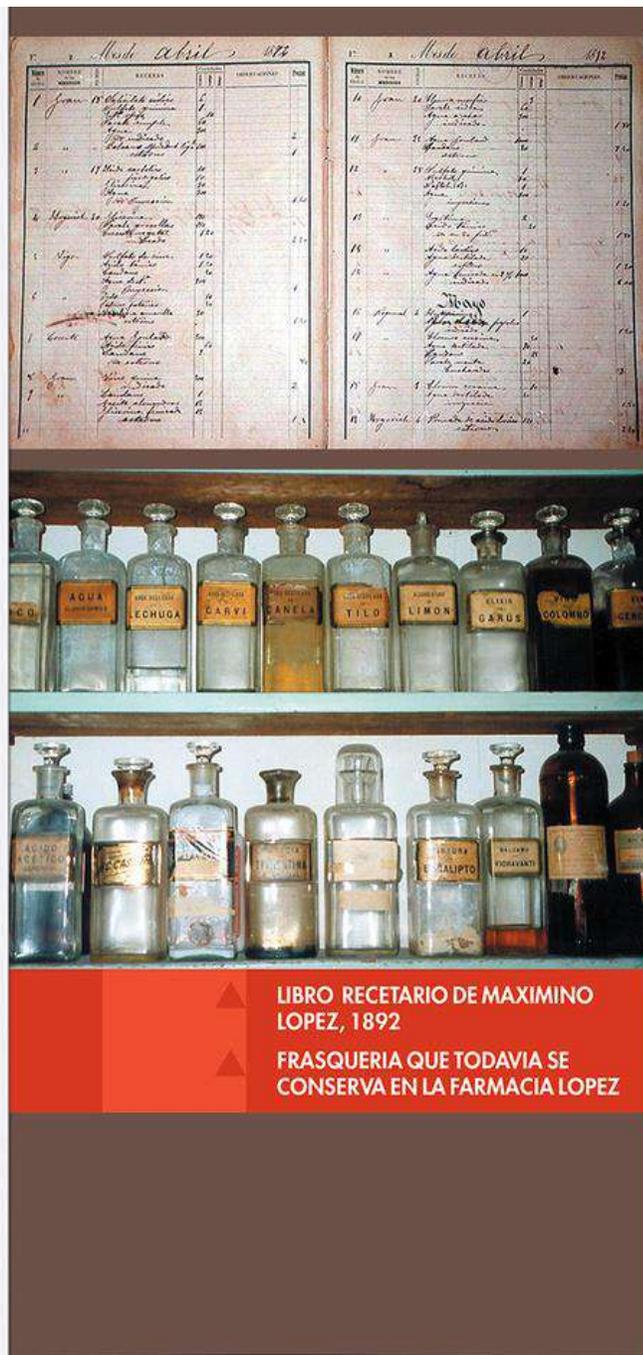
Por último, una cuarta categoría de mujeres irrumpió en el fuerte: las mujeres "destinadas", recolectadas en las calles de Buenos Aires por el jefe de policía Gregorio Perdriel entre aquellas que eran encontradas "sin hombre, pasadas las 10" de la noche. Las infortunadas mujeres "cazadas" por la policía por esa "infracción a la moral" a la mañana siguiente eran entregadas en la plaza Concepción a don Genaro Chávez, cuya tropa de carretas hacía el servicio entre Buenos Aires y el Azul con encomiendas de todo tipo, incluido el habitual cargamento de mujeres.

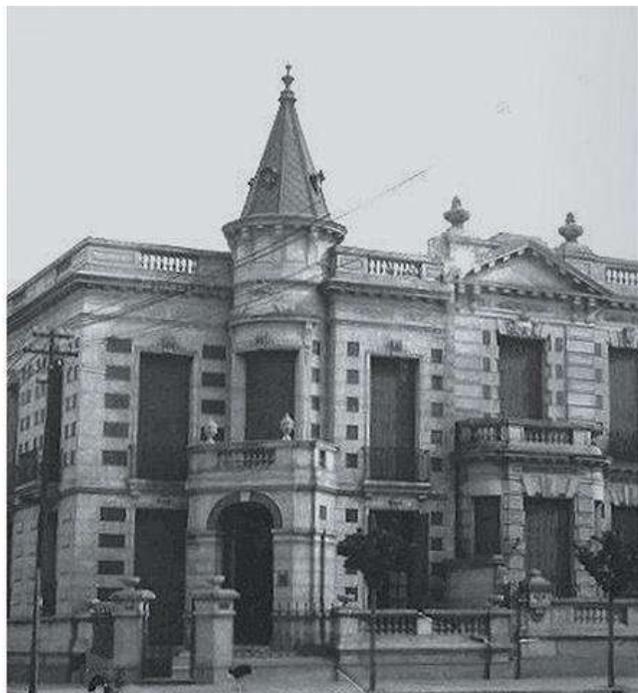
En Azul convivían patriotas y delincuentes, aventureros y mercaderes, emprendedores y malandras, todos bajo la amenaza cierta de los indios, que no se resignaban al desplazamiento forzoso de sus tierras y cada tanto la emprendían en sangrientos malones que diezmaban la ciudad. Hasta bien entrado el siglo XIX era común encontrar en los periódicos locales noticias como la que consigna La Patria del 8 de junio de 1878: "Cautiva - El mayor Díaz ha traído al Azul una cautiva que fue rescatada del poder de los indios por suma de 2000 \$ m/c".

**D**esde su fundación y hasta comienzos del siglo XX Azul no dejó de crecer y desarrollarse. Y muchos hacían fortunas, tanto con la actividad agropecuaria como con el comercio. Aunque los indios, que se dividían entre "mansos" y rebeldes, de tanto en tanto cobraban cara tal prosperidad, también contribuían a ella en un imprescindible intercambio de bienes: no sólo se abastecían de lo necesario en la ciudad sino que colocaban, a precio vil, plumas, cueros y lanas que tenían muchísima demanda en Europa. Algunos historiadores sostienen que el florecimiento de muchos comercios obedeció más a lo que se podía comprar y exportar al viejo continente que a lo que realmente se vendía.

Una interesante descripción de la ciudad la da el viajero francés Henry Armaignac ("Viajes por las Pampas Argentinas - Cácerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874"). Armaignac dice que las calles son limpias y que las aceras están "hechas con ladrillos puestos de canto o con botellas clavadas verticalmente en tierra, con el gollete para abajo" y que el comercio tenía un importante desarrollo: "... Se veían cafés, hoteles, boticas, tiendas de sombreros, mercerías y, sobre todo, bazares conteniendo los más variados artículos: géneros, ropa interior, arneses y aperos, quincallería, armas, alhajas, productos del país, jabones... Confieso que mi sorpresa fue grande, pues no esperaba tal cúmulo de comodidades", concluye Armaignac al referirse a la ciudad, poblada por entonces por unos 4.500 habitantes.

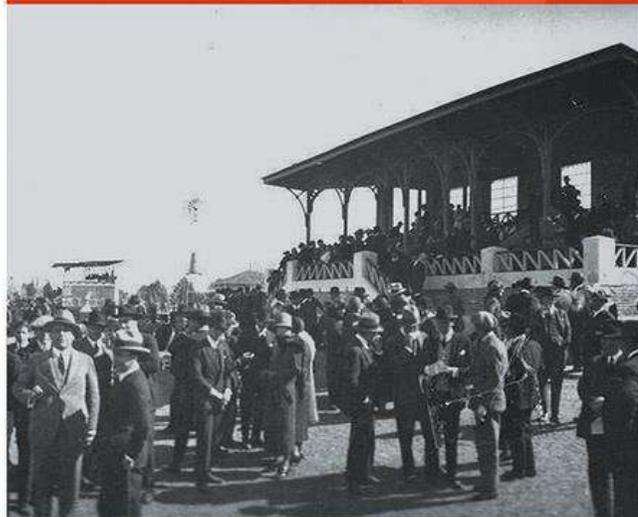
Sarramone sostiene que el primer boticario de Azul fue el francés Luis Cornille, quien se habría instalado en el pago antes de 1850. Cornille no tuvo dificultades en





UNA CONSTRUCCION EMBLEMATICA DE AZUL: EL EDIFICIO POURTALE

EL HIPODROMO, HACIA 1930



Ha de constituir, sin duda alguna, la inauguración del nuevo, amplio y cómodo local construido expresamente para trasladar a él nuestra Sucursal en esta localidad, que realizaremos el lunes 7, a las 8 horas.

**INVITAMOS**

pues, a toda la culta población de esta ciudad a concurrir a esta inauguración con la seguridad de que todos guardarán un imperecedero recuerdo de tan fausto acontecimiento.



FARMACIA  
**MARCHISIO**  
IAONIO O. MARCHISIO  
Farmacéutico

No. .... De. ....

SAN MARTIN 399 ESQ. COLON  
T. E. 4201 y 2777 AZUL

ejercer las dudosas artes de su oficio hasta 1858, cuando la Comisión Municipal le prohibió continuar sus actividades. Al parecer Cornille había desertado de las tropas francesas, donde se desempeñó como cocinero y no como boticario, y buscó refugio en el interior de la provincia. Azul era un lugar ideal para encontrar refugio: ya había una incipiente colonia de compatriotas y no era un lugar donde la gente indagara sobre el pasado de sus vecinos. Casi todos, por entonces, escapaban de algo: los mejores, de la pobreza; los otros, de la justicia. Los rastros del aventurero Cornille también aparecen en Tandil y en Dolores, ejerciendo alternativamente como boticario y también como curandero. Voluntarioso el francés, logró ascender en la escala social del pueblo gracias a algunos buenos negocios y tuvo su hora de gloria en 1856, cuando en su carácter de juez de paz sustituto instaló la primera Comisión Municipal de Azul, entre cuyos integrantes se encontraba José Antonio Eguren, quien probablemente sea el Antonio Eguren que también figuraba como boticario en 1848.

Otro presunto boticario o proveedor de medicamentos aparece en una curiosa rendición de gastos del juez de paz, correspondiente al "Belorio y sepultura" del vecino Mariano Torquemada, ocurrida el 19 de julio de 1848. Allí se consignan los gastos en "una botella de jinevre", "cigarros de oja y de papel", carne, chocolate, 3 botellas de licores, 30 cafés, yerba y "asistencia y medicinas del Sr. Garayo", sujeto que evidentemente habría ejercido de médico y boticario.

Para 1855, según las actas municipales, en Azul (que tenía 2.569 pobladores en la planta urbana y 5.279 contabilizando todo el partido), había una iglesia, un cuadro de carteles para 600 hombres, 42 pulperías y almacenes, 23 tiendas de géneros, 6 carpinterías, 3 herrerías, 5 zapaterías, 3 laterías, 4 sastrerías, 3 panaderías, 3 barberías, 11 hornos para fabricar ladrillos, 4 chancherías, 3 ceberías, 3 jabonerías, 10 quintas para producir legumbres, plantas y alfalfares, 2 lavaderos de lana, 2 boticas, 3 médicos, 6 asientos de tahonas, 1 grasería a vapor, 2 cafés con cuatro mesas de billar y una fábrica de carros. No hay dudas de que una de las boticas era la de Felipe Fontán; la otra, tanto podría ser la de Cornille como la de Eguren o bien la de una sociedad entre ambos.



Otros precursores de la actividad farmacéutica en Azul fueron José Delderain, el citado Manuel Garayo, Juan Baladía (también con actuación en Tandil), José Mastropaolo (quien el 15 de enero de 1886 publica en La Enseña Liberal un aviso en el que anuncia el traslado de su farmacia a Bahía Blanca y ofrece "a los que tengan cuentas a cobrar a la casa, que pasen en la semana corriente"), Louis Soula, que regenteaba la Botica de la Estrella del Sud, Dionisio Cornille, Carlos Padrole, Faustino Martínez, Maximino López, Antonio Aztiria, Lorenzo Bo, Constantino Rey.

De los avisos publicitarios y registros más antiguos que se han podido localizar para este trabajo surge que la Botica Nueva, de Faustino Martínez, situada en Belgrano 64, funcionaba al menos desde 1880. Un aviso de La Razón de enero de ese año promociona el negocio como "casa de olivancia. Hay un completo y nuevo surtido de drogas, específicos de los más usados y perfumería fina", mientras que en la Guía Comercial y Rural del Azul de 1884 aparece un aviso de la Farmacia del Indio, de Lorenzo Bó y Cía. y con domicilio en Buenos Aires 74, que consigna: "En este establecimiento montado a la altura del primero en su clase, encuéntrase toda clase de específicos, un surtido completo de perfumería de los mejores fabricantes conocidos. Se garante el fiel despacho de las recetas de los señores facultativos. Específicos. Jarabe San Vicente de Paul, remedio infalible para la tos, pomada maravillosa contra la caída del pelo, veneno para ratones, píldoras topológicas del Dr. N. Bollet para las enfermedades de la mujer, linimento argentino para los caballos, bálsamo resinoso para curar el ombligo. Despacho nocturno. Nota. Se hablan varios idiomas."

Pocos años más tarde, en el Anuario Comercial, Industrial, Rural del Azul de 1892 figuran las farmacias Del Pueblo, de Rafael Viñas, en Colón y Bolívar; Del Sud, de Carlos Padrole, en San Martín y Necochea; Azuleña, de Dionisio Cornille, en San Martín y Buenos Aires; y Viuda de Bo, en Buenos Aires 222. El anuario, que se solventaba con la publicidad de los comercios locales, no registra todas las farmacias existentes para entonces, sino sólo aquellas que habían pagado para aparecer. De hecho, desde 1890 ya funcionaba la Farmacia López,

de Maximino López, todavía en actividad en la misma esquina de San Martín y Necochea que la vio nacer.

**M**aximino López y Gallardo había nacido en La Coruña, España, el 6 de marzo de 1866, y se había graduado de Licenciado en Farmacia ante la Universidad de Santiago el 11 de febrero de 1888, según consta en una reproducción de su título, expedido en nombre del rey Alfonso XIII, por entonces menor de edad, por su madre, la reina regente María Cristina, quien presidiría la liquidación de los restos del imperio colonial español (Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam), durante la guerra hispano-norteamericana (1898). Tan pronto se recibió, Maximino emprendió su viaje a Buenos Aires, donde revalidó su título y luego se trasladó a Azul. Es un hombre muy recordado por los viejos pobladores de Azul, ya que ejerció de manera ininterrumpida hasta 1952. Ese año, la farmacia López pasó a manos de Manuel Grossman, que la conservó hasta su fallecimiento, en 1983. Luego, la esposa de Grossman mantuvo el local con diversos regentes, hasta que en 1993 se hizo cargo de la regencia la farmacéutica María Patricia Mugica (graduada en La Plata, en 1979), quien la compró en 2000.

La farmacia López es otra digna de conocer para los amantes de la historia, ya que atesora innumerables objetos del momento fundacional de la botica: desde los libros recetarios y los registros de venenos hasta una invaluable colección de balanzas, morteros, frascos y probetas del pionero boticario gallego.

Un aviso revelador de la historia de la farmacia en Azul es el que aparece en La Enseña Liberal del 12 de enero de 1886: *"Farmacia La Azuleña - De Dionisio Cornille, San Martín 76 y 78 - Participo a mis numerosas relaciones y al público que con esta fecha he abierto esta casa -en donde pueden ocurrir con toda confianza para las preparaciones de recetas, garantiendo prolijidad y esmero. También un espléndido surtido de específicos los más modernos y a precios sin competencia. Se despachan las recetas para la Sociedad Garibaldi. Unico agente del afamado antisárnico para la ovejas Fluido Little. Despacho nocturno. Azul, enero 1º de 1886. DC, farmacéutico. TE nº 51."* Dionisio Cornille era familiar directo del francés Luis Cornille, el controvertido primer boticario del pueblo.



**LEOPOLDO RAUL MARCHISIO,  
QUINTA GENERACION  
EN LA ACTIVIDAD FARMACEUTICA**

## Otras historias

### ACOFAR, toda una historia

En el año 1961, un grupo de profesionales Farmacéuticos de Azul y otras ciudades vecinas se reunieron para crear una institución que solucionara el problema de la lenta distribución y el faltante de medicamentos en las farmacias de la zona.

El objetivo primordial fue, entonces, la provisión de medicamentos a las farmacias. La búsqueda de una forma de asociación que posibilitara la satisfacción de sus necesidades, los llevó a elegir la Cooperativa, sociedad que mejor interpretaba las aspiraciones de sus fundadores.

Así nació ACOFAR COOPERATIVA FARMACEUTICA LIMITADA comenzando con 21 asociados.

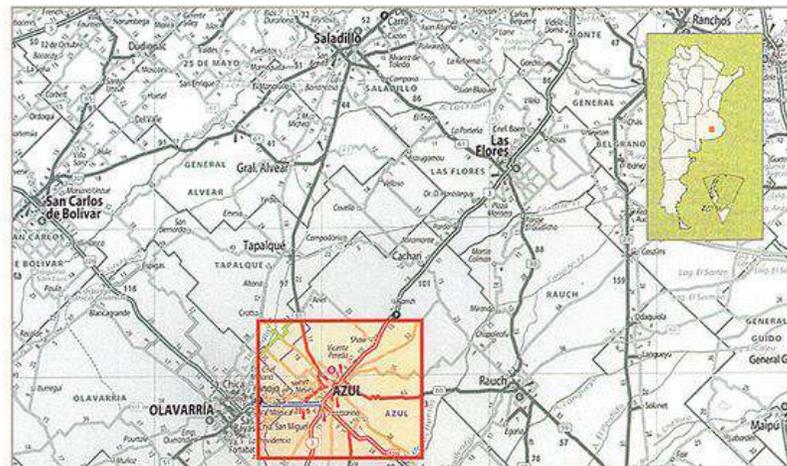
"La unión, ayuda mutua y esfuerzo propio", pilares del cooperativismo, acercaron la filosofía inicial de lograr un mejor servicio a cada vez un número mayor de socios. Los primeros 21 asociados crecieron hasta los 850 de hoy. Los cuatro partidos del inicio ascendieron a 49. Los 25 m2 del domicilio original se convirtieron en más de 6000 m2 con cuatro sedes principales.

**O**tra farmacia histórica fue la que Antonio Aztiria habilitó a mediados del siglo XIX, que luego fue cambiando de propietarios, entre los que pueden citarse F. Retes, Benito Ondarra, Carlos Peroggi y María Teresa Colotto, quien la muda de su local original, en el que ahora funciona la librería Biblos, del historiador Sarramone, fuente fundamental para la realización de este trabajo.

A comienzos del siglo XX también pudo documentarse la presencia de las farmacias Franco Española, de Ramón Farrés (sucesor de Francisco Alvarez, quien la había fundado en 1892), en Colón 198; Italo Argentina, dirigida por el farmacéutico A. Comín y luego por Licino Perazzoli, en Alsina esquina Buenos Aires; la del Mercado, de Enrique Renaud, en Alsina y 25 de Mayo, que luego pasó a manos de Perazzoli, quien la renombró con su apellido; la Inglesa, de F. Sanmiguel, en Colón y San Martín; Ducós, de Farón G. Ducós, en San Martín 537, y la droguería de José Braga, en San Martín 171.

Las primeras mujeres farmacéuticas de la ciudad aparecen en una guía del Ferrocarril Sud de 1930. Son María de Pereyra, Elena Calí y Angélica Molli, quienes para entonces compartían la actividad farmacéutica con Farón Ducós, Juan Ippolito, Pedro Retes, Juan Rogatti, Arturo Rivara, Edigio Richiardulli, Victorino Soler y los ya mencionados Maximino López y Leopoldo Marchisio.

Con posterioridad, ejercieron la actividad otros farmacéuticos inolvidables para los azuleños, como Miguel de Lucía, Julio Jalil, María Restivo, Carlos Peroggi, Mario Villa, Adolfo Mola, Gladys Pagliere, María Colotto, Carlos Lucini, Florencio Mirande, Juan Carlos Nigoul, Elsa Villa, Horacio Dalla Valle y Luper Dupuy, todos ellos de actuación en la década de 1970. A todos ellos, y a muchos otros que tal vez hayan quedado involuntariamente omitidos, la historia de la farmacia les tiene reservado un lugar destacado.



#### Datos históricos

- \* La ciudad está establecida en las márgenes del arroyo Azul, al cual debe su nombre.
- \* El 16 de diciembre de 1832, el coronel de milicias Pedro Burgos funda el Fuerte Azul de San Serapio Mártir del arroyo Azul, a donde llega con un grupo de familias que viajaban en 32 carretas, dos galeas y un carretón, por orden de Juan Manuel de Rosas.
- \* En 1836, asume el primer juez de paz, Manuel Capdevilla.
- \* En 1837, se crea la primera escuela de Azul, que tuvo la particularidad de brindar enseñanza mixta.
- \* En 1854, se habilita el primer transporte público.
- \* A fines de 1855, Azul sufre el más terrible malón hasta entonces, cuando 5.000 lanceros de Calfulcurá caen sobre el pueblo y el fuerte y se llevan a 150 cautivas y más de 150.000 cabezas de ganado.
- \* En 1874 se establece el alumbrado público a kerosene.
- \* El 26 de diciembre de 1875, se produce la trágica "Invasión Grande", producto de la sublevación de Juan José Catriel aliado con otros grupos, que deja como saldo 400 muertos, 500 cautivas, la pérdida de más de 300.000 cabezas de ganado y una gran destrucción.
- \* El 23 de octubre de 1895, Azul es declarada ciudad.
- \* En 1906, se construye el edificio de la catedral.
- \* En 1957, se inicia el servicio domiciliario de gas natural.

Como se sabe, el gaicho Martín Fierro del libro narra la felicidad inicial de su vida en las planicies, hasta que es obligado a alistarse en el ejército, del que luego deserta. A su regreso, descubre que su casa ha sido destruida y su familia se ha marchado. La desesperación lo empuja a unirse a los indios y a convertirse en un hombre fuera de la ley. En la secuela del poema, "La vuelta de Martín Fierro", se reúne por fin con sus hijos y vuelve al seno de la sociedad, para lo que ha de sacrificar gran parte de su preciosa independencia.

Hernández conocía a fondo el escenario en el que situó su historia, donde transcurrió parte de su infancia y tenía un profundo conocimiento y respeto por las costumbres de los paisanos y si bien siempre fue evidente que las caracterizaciones de los personajes deberían tener elementos de la realidad, nunca quedó del todo claro si el protagonista central de la historia había existido o no. Diversas documentaciones que fueron emergiendo casi hasta nuestros días, sin embargo, permitirían dar por cierto que Martín Fierro fue, más allá de la ficción, un hombre de carne y hueso.

El documento que permitió comenzar a abonar esa hipótesis fue hallado en 1923 por el investigador uruguayo Rafael Velázquez. Se trata de una carta firmada por el coronel Alvaro Barros -por entonces comandante del Fuerte del Azul y fundador de Olavarría en 1867- donde acusa recibo de la llegada del preso Fierro al lugar de su comandancia, el 16 de agosto de 1866. La carta que Barros le envió al entonces juez de paz Enrique Sunblad, dice: *"El Comandante en Jefe de la Frontera Sud. Azul. Agosto 16 de 1866. Al señor Juez de Paz de Monsalvo. El que suscribe acusa recibo de la comunicación de V. fecha 10 del presente y del individuo Martín Fierro destinado al Batallón 11 de Línea; recomienda a V. haga todo empeño en remitir algunos más para la remonta... Dios Guarde a V. Alvaro Barros"*.

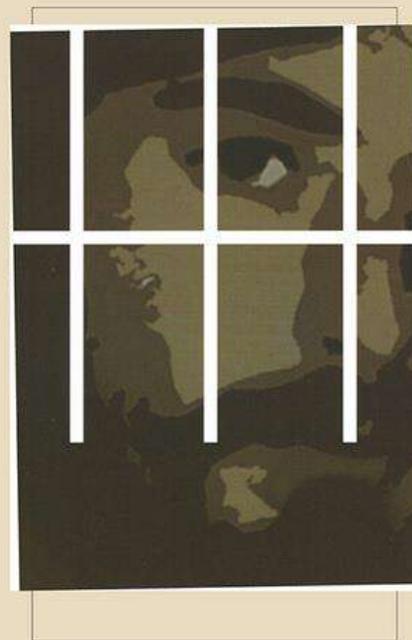
Azul, Olavarría, Tandil, Ayacucho, Tapalqué: no quedan dudas de que la zona centro surdeste de la provincia de Buenos Aires ha sido el escenario en el que José Hernández situó la historia épica del gaicho y payador Martín Fierro. Aunque el único topónimo citado en el poema de Hernández es Ayacucho, la descripción de pampas, cerros y loberías, así como las referencias a la pulpería, el fortín y la estancia y la similitud de ciertos nombres con personajes reales no dejan dudas de que las andanzas del desdichado Fierro de ficción se sucedieron en esas tierras que venían arrebátándosele a los indios. ¿Pero era Fierro un personaje de ficción?

Por entonces, Barros, que tenía a su cargo la vigilancia de los indios alzados, estaba al frente de una guarnición de 400 hombres, casi desnudos, hambrientos y mal armados y necesitaba imperiosamente reforzar su tropa. Con una buena dosis de discrecionalidad, las fuerzas del orden solían remitirle sujetos que tenían alguna deuda con la justicia o "vagos", definición en la que encajaban paisanos sin propiedad y que usualmente le negaban apoyo a los funcionarios de turno.

A partir del hallazgo del documento citado, comenzó la reconstrucción de los episodios que dieron lugar al apresamiento, posterior condena y remisión a la frontera de Melitón Fierro, nombre real del Fierro de la obra cumbre de Hernández.

El episodio desencadenante de la historia tuvo lugar en junio de 1866, posiblemente en "La Rosa", una pulpería que estaba en campos del alcalde Lastra, en el partido del Monsalvo, cuando por cuestiones del momento se enfrentaron en una pelea a facón Melitón Fierro y Policarpo Vera, quien resultó levemente herido por nuestro personaje. Melitón fue detenido por el incidente y remitido al juez de Paz don Enrique Sundblad, quien lo despachó con nota del 27 de junio y la custodia del sargento Bartolo Santucho al juez en lo Criminal de Dolores, J. J. Cueto. Éste, luego de pedir a Lastra elementos como el facón y el caballo de Fierro, estudió el caso y se declaró incompetente, porque a su entender el episodio era casi irrelevante, por lo que devolvió a Fierro al juez de paz Sundblad. El 10 de agosto de 1866, Sundblad condenó a Fierro a servir en el batallón de Línea 11 por el término de tres años.

El historiador tandilense Daniel Eduardo Pérez afirma que la reconstrucción del itinerario de Fierro una vez condenado por Sundblad ha sido completada con exactitud desde su partida hasta llegar al destino fronterizo y ser recibido por la comandancia de Barros, merced a diversos hallazgos, algunos en el Archivo Histórico de Tandil.



## EN LOS PAGOS DE MARTIN FIERRO

De la custodia de Sundbald, Fierro es remitido al juez de Paz del Vecino (actual General Guido), Idelfonso Ramos Mexía, quien a su vez hizo lo propio con el juez de Paz de Arenales, Zoilo Miguens, a la postre fundador de Ayacucho.

Miguens lo remite al juez de Paz del Tandil, Carlos Díaz, donde el pobre Melitón Fierro podría haber transcurrido algunos días, entre el 11 y el 16 de agosto de 1866, en camino a su duro destino.

En 1972, la investigadora Amalia Cirujeda encontró en el Archivo Histórico de Tandil la nota de Miguens al juez Díaz, que nombra al reo como Fierro y no Fierro. El documento expresa: *"Arenales, Agosto 11 de 1866. Al Señor Juez de Paz y Comte. del Tandil. El infrascripto remite a V. al preso Melitón Fierro y un pliego serrado del Juez de Paz del Monsalvo, para que se sirva V. hacerlo pasar bajo segura custodia de Juzgado en Juzgado, hasta el Azul, para que le sea entregado al Gefe (sic) del Batallón 11 de línea Sargento Mayor Dn. Alvaro Barros. Dios guarde a V. mil años. José Zoilo Miguens"*.

El historiador Pérez halló en 1982, en el libro copiator del Juzgado de Paz, el texto de la nota que el citado Carlos Díaz le remitió rápidamente a Alvaro Barros, y que dio a conocer por primera vez en el diario El Tiempo, de Azul, en enero de 1983. El texto lleva fecha del 16 de agosto de 1866 y manifiesta: *"Al Sr. Comte. del la Frontera del Sud Tte. Coronel Dn. Albaro Barros. El infrascripto remite a V.S. el preso Melitón Fierro y un pliego serrado (sic) del Sr. Juez de Paz del Monsalvo"*.

El mismo 16 de agosto llegó Fierro al Azul. Dos días después fue destinado a la 2da. Compañía que comandaba Antonino López de Osornio en la zona de Claromecó, siendo

**N**inguno me hable de penas,  
porque yo penando vivo,  
y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté  
que suele quedarse a pie  
el gaucha más alvertido.

Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto;  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y llorar.

Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiéndolá la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones.  
¡La pucha, que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!

posteriormente trasladado a Tapalqué, en cuya región seguramente fue que desertó junto a un tal Sixto Base, el 25 de diciembre de 1866, según consta en la documentación del legajo respectivo.

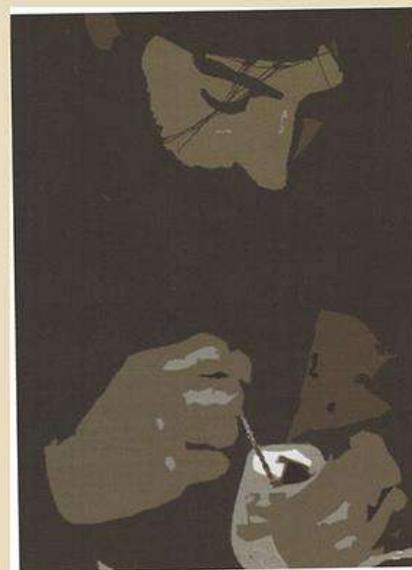
Otros trabajos, como el de Agustín Villasol (Dolores, 2002), confirman lo descripto y abonan la hipótesis del personaje de "carne y hueso", al igual que las existencias del sargento Pedro Cruz (1830-1883) y de un tal Francisco "Pancho" Bramajo o Borrajo, en la estancia "Las Víboras", que por tradición oral escuchada en esos pagos podría haber sido el Viejo Vizcacha.

Ahora bien, ¿cómo conoció estos personajes reales Hernández o al menos supo de alguna de estas historias?

Hernández escribió "El gaucha Martín Fierro" en 1872, al regresar de Montevideo y luego de compartir largos momentos con sus amigos José Zoilo Miguens (juez de paz de Arenales, fundador de Ayacucho y financista de la primera edición del libro) y Alvaro Barros, quienes además compartían el mismo ideal político.

Miguens o Barros, o ambos, pudieron ser perfectamente informantes de la historia. En el caso de Barros, un descendiente suyo, Ricardo Mosquera Eastman, sostuvo en 1967 -en correspondencia con Velázquez-, que en su familia siempre se creyó que el coronel Alvaro Barros relató a Hernández acontecimientos sobresalientes de un gaucha que tuvo a su cargo en la frontera del Azul.

Queda por dilucidar, por supuesto, cuánto de la historia del Martín Fierro del libro se corresponde con la del Melitón Fierro de verdad. Es un misterio que sólo José Hernández podría develar.



## EN LOS PAGOS DE MARTIN FIERRO

**S**ólo basta con atravesar el viejo bar, con barra y estaño, y luego un extraño patio con un desconcertante surtidor de nafta para llegar a la botica de Oscar Musso, que en realidad no es una sino dos. Musso, quien esta mañana fue empleado bancario, hace apenas un rato fue el diligente mozo del bar, ahora es el boticario y más tarde será el dependiente del viejo almacén de ramos generales. Y todo en el mismo día. Y en el mismo lugar, excepto por lo del banco.

Musso no es un actor polifacético, como podría creerse, ni tampoco un loco en ese sentido cruel que la mitología popular le da al término, sino un personaje singular, de aquellos que sólo se conocen de tanto en tanto, y que dedica gran parte de su vida a rescatar el pasado. Es una especie de restaurador del tiempo, tal vez un personaje salido de las páginas de Roberto Arlt que se hizo real.

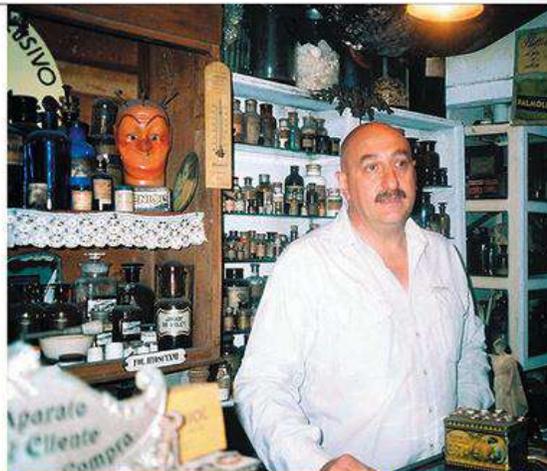
Con ese afán de no permitir que el tiempo demuela los recuerdos, Musso, que es empleado bancario, armó en su propia casa de Tandil, con la indispensable complicidad de su esposa, Betty, un auténtico bar de mediados del siglo pasado en el living, un almacén de ramos generales en la terraza y una botica bien surti-

# TANDIL

EN LOS PAGOS DE LA PIEDRA MOVEDIZA



CALLE 9 DE JULIO, A COMIENZOS DEL 1900.



Oscar Musso, en la botica que reconstruyó en su casa con elementos de tres farmacias pioneras

### Otras historias

La profesión farmacéutica también tiene un lugar en el santoral de la litúrgica católica. El 10 de mayo de 1998 fue beatificada sor María del Sagrario de San Luis Gonzaga, una de las primeras mujeres farmacéuticas de España, fusilada durante la Guerra Civil Española. Cuarta generación de una familia dedicada a la profesión, Elvira Moragas y Cantero -su nombre antes de entrar en la vida religiosa- ejerció en la botica paterna, en Toledo, entre 1911 y 1919, año en que decidió consagrarse de lleno a Dios. Sin embargo, según parece, en el convento de las Descalzas, en Madrid, en el que llegó a ser priora, seguía preparando medicamentos, ya no para los clientes, sino para sus hermanas.

da en la pieza del fondo. Y todo exclusivamente por placer: no se trata de un museo ni de un lugar de venta de antigüedades ni de un sitio abierto a cuanto curioso circule por allí, sino, simplemente, de su casa, que abre a los amigos, a los enamorados del recuerdo y hasta a algunos investigadores que requieren alguna droga ya imposible de encontrar o a los historiadores que quieren urgar entre tantos valiosos papeles, inhallables en otro sitio. Gracias a su generosidad, su entusiasmo y su paciencia, hemos podido desentrañar del olvido muchos datos útiles para reconstruir la historia de la farmacia en Tandil, habida cuenta de que la botica que reconstruyó contiene gran parte del mobiliario, frasería, drogas, morteros, balanzas y documentación de dos de las boticas más antiguas de la ciudad: las farmacias Dinamarca y Tandil, así como algunos objetos de otra farmacia pionera: la Del Pueblo.

### En los comienzos

**E** Los primeros profesionales de la salud llegaron a Tandil con la expedición fundadora de 1823, encabezada por el brigadier general Martín Rodríguez. Entre ellos, había doctores en Medicina, cirujanos y practicantes -es decir, sangradores y flebotomos-, pero no boticarios ni farmacéuticos. Lo que sí traían era una botica completa de proporciones sorprendentes para un ejército en campaña. En una nota fechada el 30 de enero de 1823, el doctor Cosme Argerich (h.) le informa al ministro de Guerra de los "útiles y medicinas para dos hospitales de cincuenta camas" preparados para partir con la expedición. Ese listado permite conocer los primeros instrumentos y medicinas que llegaron a la ciudad. *Ventosas, vasijas para sangrar, limetas, bañadores de pies, sal de Inglaterra, jalapa, aceite de ricino, éter sulfúrico, tintura de opio, amoníaco, quina, piedra infernal, valeriana, carbonato de hierro, opio puro, canela y mostaza* son algunos de los elementos que llevaron los fundadores y que quedaron en el fuerte, aunque sin nadie idóneo que pudiera administrarlos.

Treinta años después, el censo de 1853 dio como resultado que había 2.999 habitantes en el partido y 627 en la aldea, y enumeraba: "establecimientos comerciales en el pueblo, 13; en todo el partido, 39; sin botica, iglesia, médico, escuela ni sacerdote;

tiene una prensa y lavadero de lana; 3 hornos de ladrillo; 3 zapaterías, 1 herrería". Y fue justamente en esta década cuando la población de Tandil inició su crecimiento importante.

Según el historiador Osvaldo L. Fontana, que en su libro "Tandil en la historia" se basa en documentación hoy inhallable, durante varios años curanderos y brujos se disputaron la atención de la salud, con la excepción de algunos profesionales de paso. El primer boticario del que se tienen noticias es Agustín Cuadri, "un día boticario y otro doctor en Medicina", mencionado en documentos de 1855, en los que también se alude a un médico, "don Daniel", y a una partera de la que no se da el nombre. Pero los males no dejaban que la vida fuera apacible y se supone que los tres pueden haber partido junto con otros pioneros en el gran éxodo que tuvo lugar ese mismo año para volver recién cuando la calma regresó.

Pocos años después, están en la ciudad el "doctor en Medicina" Juan Bautista Cuadri, hermano del boticario Agustín, y el "perito de la Facultad de Medicina" José Donato Cruz, que oficiaba un poco de enfermero y un poco de boticario, y -según Fontana- ambos eran de "conducta poco respetable" y se dedicaban al "tráfico de drogas medicinales". Opiniones, por cierto, bastante fundadas si se tiene en cuenta que, en 1858, el prefecto Juan Elguera envió una carta al ministro Barros Pazos, en la que reclamaba la presencia de un médico para el pueblo porque Cruz "es hombre en perpetuo estado de ebriedad". El pedido fue escuchado y llegó a Tandil, en marzo de 1858, el doctor Juan Pedro Córdoba, que desenmascaró a varios curanderos y falsos médicos. Pero, en 1863, cuando Córdoba dejó la ciudad, Cruz volvió a tener predicamento entre los vecinos hasta que, dos años más tarde, partió para Tres Arroyos.

Mientras tanto, en 1861, Miguel García y Manuel Letamendi habían fundado La Amistad, la primera botica local, que tuvo una vida efímera y estuvo a cargo de Honorio Guilboux, sospechado de curandero.

Para la época también estaba Pedro Mallo, que actuaba de médico, aunque no había llegado a recibirse, y tenía cierta fama entre los vecinos. Por su parte, el noruego Juan Darjap instaló la botica El Progreso, hacia 1862, en la que -siempre según Fontana- tenía "drogas buenas y frescas pero muy costosas". Aunque para el juez Romero la presencia de ellos no era tranquilizadora, ya que se quejaba de que en el pueblo "no hay médico ni botica. Mallo no tiene credenciales y Darjap es un estafador".

Otro personaje que vivió un momento de protagonismo fue Luis Cornille, que ya había tenido algunos conflictos en Azul, donde había puesto botica. A pesar de no contar con los mejores antecedentes, Cornille convenció a las autoridades de crear una botica popular y, con el apoyo de los hombres destacados del pueblo, se instaló una especie de botica municipal regentada por el francés, con un sueldo de 2.000 pesos mensuales y con drogas por un valor de 30.000 pesos adquiridas en la casa Bonan y Toledo, a pagar en cuatro meses.

No le duró mucho su puesto a Cornille, que volvió a ejercer como curandero, por la conspiración de un empleado de la botica, Eugenio Dubour, que convenció al gobierno de poner al frente del establecimiento a su padre, que había tenido una próspera farmacia en Dolores. Al comienzo los vecinos estuvieron felices, pero más tarde la adicción a la bebida de Dubour padre empezó a crear problemas y se estableció una comisión interventora de la botica municipal, presidida por Luis Arabahety.

A todo esto, el 11 de octubre de 1864, había sido nombrado médico de policía el doctor José Fuschini, un italiano que marcó el comienzo de la medicina organizada en el pueblo. Ante los problemas que el suministro de medicamentos estaba provocando en la ciudad, la corporación municipal le encomendó a Fuschini que buscara un profesional para la botica pública: "Se aprueba la idea que el Dr. Fuschini traiga un farmacéutico para esta botica, sea o no facultado, o uno recibido como tal pero en la Facultad de Buenos Aires. En el primer caso se le pagará \$ 2.000 y en el segundo \$ 3.000. Que en el primer caso traiga un dependiente de botica, capaz de desempeñar debidamente su oficio; se le pagará \$ 1.000 mensuales".

Así llegó Flaminio Maderni, a quien Fuschini había conocido en Padua, donde ambos habían estudiado. El arribo del primer farmacéutico graduado marcó otra etapa de la botica popular municipal que hasta ese momento sólo había traído problemas y gastos al gobierno local.

**P**ero en una sociedad que recién empezaba a establecerse, no sólo la botica pública era centro de conflictos. Las desavenencias matrimoniales, cuando no podían solucionarse en la intimidad, llegaban a la Iglesia en busca de un mediador. Así muestra una carta de Giusfredo Pardini, un italiano ayudante del cura párroco José María Rodríguez, en la que dice: *"El encargado de la Vicaría, Giusfredo Pardini. Al Señor Juez: Da. Espirito B., mujer de Felipe S., otra vez se fue de su marido con un hombre llamado Salustiano C., que vive en la costa del arroyo Tandileofú. Después de tres o cuatro días de trabaco perdido con este matrimonio, el domingo último los junté. Ahora de nuevo quieren ponermi en trabaco en cosa que no se puede hacer más, habiendo hecho demasiado. Ruego, entonces, a Ud. porque tome las medidas de forza necesarias para acabar este barullo de escándalo"*.

De quien no ha quedado documentación en los archivos de la ciudad ni en los textos de los primeros historiadores es de Juan Baladia, que es mencionado por Francisco Cignoli, en la "Historia de la farmacia argentina", como instalado en Tandil, según la nómina de miembros honorarios y corresponsales de la Sociedad Nacional de Farmacia en 1860-1880 en el interior del país. Baladia también es citado por los historiadores como uno de los pioneros de la farmacia en Azul.

Para la época ya Tandil tenía su primer hotel. En 1865, nació el Hotel de la Piedra Movediza, de Juan María Dhers, que era promocionado así en la prensa local: *"Un vasto establecimiento que bien puede rivalizar con los mejores hoteles de la capital... El hotel cuenta con lujosos servicios de cenas, lunch y banquetes. Y es especialista sin rival en vinos finos y generosos. Desde el más rico Champagne y Burgogne, hasta el modesto Bordeaux y Priorato. Y, también, un variadísimo surtido de cordiales y apetecibles licores"*.



La farmacéutica Quaranta,  
en la inauguración  
de su farmacia

### Otras historias

El legendario romance entre la reina de Saba y el rey Salomón, celebrado tanto en la Biblia como en el Corán, generó poesía épica, superproducciones de Hollywood, obras musicales de Händel y Gounod y, según la tradición etíope, una dinastía africana que sobrevivió hasta el derrocamiento de Haile Selassie en 1974. Lo que nadie sabe con seguridad es si la reina existió en realidad y gobernó Saba (Yemen moderno) -como dice la tradición- en el 950 a. C. Los investigadores occidentales llevan buscando los restos de la reina en Mahram Bilqis, a 130 kilómetros al este de Saná, la capital yemení, desde 1843, cuando el boticario francés Joseph Thomas Arnaud llegó allí disfrazado de árabe en busca de las especias que la reina le había llevado a Salomón.

### Tata Dios

**E**l 1º de enero de 1872, Tandil se despertó ensangrentada. Una banda de delincuentes tomó por asalto la Municipalidad y al grito de "¡Mueran gringos y masones!" asesinó a treinta y seis personas, en su mayoría extranjeros. Fanatismo, locura, marginalidad... es difícil saber qué fue lo que unió a unos trescientos hombres, liderados por Gerónimo Solané -"Tata Dios", como lo llamaban todos-, y organizados en cuatro compañías, cada una conducida por los autodenominados "santos".

Se desconoce de dónde era oriundo Solané. Las primeras referencias lo ubican ejerciendo el curanderismo en Tapalqué. Antes de llegar a Tandil, había pasado una temporada en Azul, donde las autoridades lo persiguieron por practicar la medicina sin permiso y lo pusieron preso a principios de noviembre de 1871. Según el informe del médico policial, Alejandro Brid, *"está cometiendo escandalosos abusos, tanto por estar ejercitando la medicina indebidamente cuanto de los medios supersticiosos de que se vale para engañar a personas ignorantes que desgraciadamente son la mayor parte que vive en la campaña"*. Ante esa acusación, Solané se defendió diciendo que había entregado remedios a quienes fueron a buscarlos, pero que no les decía que era un médico calificado y no cobraba honorarios a sus pacientes, sino que sólo pedía una contribución para la virgen de Luján. Lo que sí reconocía es que era prácticamente analfabeto, ya que apenas podía leer y no sabía escribir. Y la defensa fue efectiva, porque quedó en libertad.

Viajó a Tandil, aparentemente por invitación de Ramón Rufo Gómez, que fue a buscarlo porque su esposa quería un tratamiento contra el dolor de cabeza y se instaló en La Rufina, un puesto de la estancia La Argentina, propiedad de la familia Gómez. Allí, con tres asistentes, atendía a sus pacientes, que se multiplicaban día a día, y muchos seguidores suyos acampaban en los alrededores. Las curaciones las basaba en imposición de manos, palabras tranquilizadoras y gestos hipnotizantes, más que en remedios de la medicina tradicional, usados con mucha frecuencia en las zonas rurales.



Farmacia del pueblo, una de las pioneras de Tandil

### Otras historias

Las primeras regulaciones que se conocen acerca de la separación oficial de la Farmacia y la Medicina se deben a Federico II, que las dictó en 1240 para el reino de las Dos Sicilias. A este edicto se lo llama la Carta Magna de la Farmacia, ya que la mayoría de sus normas fueron seguidas por los distintos países y sentaron las bases para la legislación posterior.

Pero ¿qué fue lo que hizo que estas reuniones y la evidente seducción que ejercía Solané sobre los otros terminara en una masacre? Sobre las causas, hay varias hipótesis, que van desde la locura colectiva hasta que los asesinos, en realidad, fueron utilizados para dirimir disputas políticas. El desenlace no tiene mayores dudas: treinta seis muertos y, entre los responsables, Tata Dios muerto de manera nunca aclarada en la cárcel, dos sentenciados a pena de muerte y varios que terminaron en prisión.

## **B**oticario y periodista

En la década de 1880, la ciudad comenzó a adquirir una fisonomía distinta, con el empedrado de algunas calles, la iluminación y el mejoramiento de la plaza central. También se blanquearon las casas y se tiraron construcciones que se habían hecho en medio de las calles. Además, en 1882, Ramón Santamarina, el pionero gallego que había llegado a Tandil siendo poco más que un adolescente y logró hacer una fortuna incalculable, compró el cerro La Movediza, ese lugar emblemático, y lo donó al Municipio. Y el censo de ese mismo año consignaba que la población del partido era de 8.803 habitantes, 4.093 en la aldea y 4.710 en zona rural, y había 167 casas de comercio y establecimientos industriales, entre los que se contaban 4 boticas. Este último dato está confirmado por un folleto publicado por La Voz del Pueblo de Tandil, el 20 de febrero de 1882, en el que se da una visión de la ciudad y se enumera: Botica del Pueblo, de Manuel Ruibal, Gral. Pintos 36; Botica Nueva, de Flaminio Maderni, 9 de Julio 113; Botica del Sud, de Juan S. Jaca, 9 de Julio 120, y Botica de Currás, Gral Pintos (Plaza Principal) 67.

La Botica del Sud constituye un caso raro dentro de la historia de la actividad: es muy antigua, funcionó durante pocos años y, no obstante, se tienen datos bastante precisos con respecto a ella. Esto se debe, sin dudas, a que su propietario, el farmacéutico Juan Sebastián Jaca, fue también el fundador del diario El Eco de Tandil, que se sigue publicando aún hoy.

Como era de esperar, Jaca puso avisos de su botica en su propio diario, a partir del primer número, del 30 de julio de 1882: *"Botica y Droguería del Sud, de Juan S. Jaca, 120-Calle 9 de Julio-120, Tandil. En esta Botica establecida a la altura de las primeras de la capital se encuentran toda clase de drogas al por mayor y menor a precios sumamente módicos. Entre los muchos productos se expenden: la Colodina, remedio eficaz e infalible para curar los callos; remedio para sabañones que con una o dos solas aplicaciones cura completamente el mal; la Salitina para muelas que cura casi instantáneamente las dolencias de las muelas; cápsulas mejicanas, que sanan pronto y radicalmente las enfermedades venéreas. Se preparan en el mismo establecimiento botiquines para el uso de las familias que residen en el campo, a precios muy económicos. Se aplican baños a vapor a domicilio y en casa."*

Pero, evidentemente, Jaca era un caballero y no se negaba a publicar avisos de la competencia, y en el mismo número de El Eco, aparece: *"Botica Nueva, de Flaminio Maderni. Calle 9 de Julio números 111 Y 113. Tandil. En este importante establecimiento montado como los mejores de Buenos Aires y el primero de su clase de los del Tandil, se encuentra un completo surtido de drogas frescas a precios ínfimos. En la misma se expende el legítimo Tónico Tandilense que es muy confortable."*

Jaca había nacido en España, en Guipúzcoa, una de las provincias del País Vasco, y llegó a la Argentina cuando sólo tenía 10 años. Estudió Farmacia e hizo sus primeras armas como escritor y periodista en Buenos Aires, donde también tuvo una intensa participación en las actividades de su colectividad, tanto que fue parte de la fundación de Laurak Bat ("las cuatro una"), asociación que unió, en 1877, a inmigrantes guipuzcoanos, vizcaínos, alaveses y navarros. En el poco tiempo que estuvo en Tandil -menos de diez años-, no conforme con desarrollar su actividad como farmacéutico, compró con Leopoldo Carpy, el asistente en la botica, la imprenta de La Voz del Pueblo, que había salido a remate público, tras el cierre de ese diario. Luego de fundar y dirigir el diario durante tres años, hasta el 19 de noviembre de 1885, se retiró y regresó a Buenos Aires.

## **T**odavía vigente

De aquellas cuatro censadas en 1882, la que todavía sigue en actividad es la Botica del Pueblo. La documentación más antigua que se conserva en la actual Farmacia del Pueblo es un registro de venenos en el que la primera receta asentada es del 18 de septiembre de 1897. Daniel Malaspina, que trabajó

durante veinte años allí, recuerda haber visto libros recetarios de 1882. Y otros sostienen que fue fundada en 1875.

**P**ero en un número aniversario del diario Nueva Era, de 1969, en el capítulo dedicado a la historia de las distintas profesiones en Tandil, se dice que *"en 1890 Manuel Ruibal atiende la desprestigiada botica que sin embargo prestó grandes servicios a la comunidad, aunque dio pérdidas al municipio"*. Sin dudas, cuando el autor habla de "desprestigiada botica" hace referencia a aquella "botica popular" creada por iniciativa del controvertido Luis Cornille y la asocia con la Botica del Pueblo que estaba, para 1890, en manos de Ruibal. Lo que no sabemos es si en el momento en que se escribió esa historia había documentación que probara que la Farmacia del Pueblo es la sucesora de la botica municipal que inició su actividad en la década de 1860, ya que para esta investigación no se han podido encontrar pruebas.

Hoy la Farmacia del Pueblo, propiedad de la sociedad de la farmacéutica Gladys Mabel Barcia y Adolfo Edjin desde 1974, es un establecimiento moderno y muy concurrido, en San Martín 668. Pero cuando uno franquea el salón de despacho, luego las oficinas y llega a un patio que está ubicado en la parte de atrás de ese gran terreno, hay dos cuartos en los que todavía se conservan cosas viejas que hacen posible -gracias a la amabilidad de los dueños- adentrarse en el pasado.

Allí, el libro recetario más viejo que se encuentra es de mayo de 1898 y la primera receta tiene el número 75.271. Para ese año, la botica estaba en manos de Juan A. Adaro, que la tiene al menos hasta 1908, ya que un aviso publicado en La Comuna anunciaba que *"el doctor Ricardo López -médico cirujano- ha trasladado su consultorio a la calle San Martín, al lado de la Botica del Pueblo, del señor Juan A. Adaro"*. En ese libro, los que firmaban las recetas eran los primeros médicos que tuvo la ciudad; por ejemplo,



Calle Gral. Pinto, en 1908. Pueden verse los bancos Nación y Comercial y el Club Hípico

### Otras historias

El Museo de la Farmacia Alemana, ubicado en una construcción anexa a un castillo medieval en Heidelberg, alberga numerosos objetos antiguos, entre los que se destacan muebles, frascos y cerámicas e instrumental de todo tipo. Pero, la colección más impresionante es la de drogas naturales que se importaban de ultramar, ya que la producción sintética de sus principios activos no fue posible hasta mediados del siglo XIX. Lo más curioso es la forma en que se envolvían para el traslado: el aloe, recubierto con piel de mono; el opio, también envuelto en piel animal; el curare, en calabazas y bambúes.

está asentada una de Fuschini de "Poción Angélica", que se vendía a \$ 1.30, y otra del doctor Peré de "Vino de pepsina con nuez vomica y bismut por cucharadas".

**E**n el libro de 1911, Arturo Massera es el dueño de la Farmacia del Pueblo, que la sigue teniendo en 1919, según consta en un aviso de ese año publicado en el diario Nueva Era: "Gran Farmacia y Droguería del Pueblo. Casa importadora de drogas, productos químicos, farmacéuticos y veterinarios, aguas minerales y perfumería fina, de Arturo Massera (farm. de la UBA), ex químico farmacéutico del Departamento Nacional de Higiene. San Martín 664 UT 260." Y también sigue este profesional en 1928, ya que aparece en la Guía editada por la Cámara Comercial e Industrial de Tandil. Debe de haber sido Massera quien la mudó al local de enfrente, en San Martín 659, ya que, según consta en documentación, estaba allí en 1920, y el siguiente dueño, Francisco Anné Gaztañaga, que la compró alrededor de 1930, quien la volvió a trasladar a la otra vereda, a San Martín 668, en el local en que se encuentra actualmente.

Anné Gaztañaga es uno de los que participa de la creación del Colegio Farmacéutico, como lo indica el documento de formación de esta asociación, del 21 de abril de 1934, que hoy conserva el farmacéutico Eugenio Boiardi, titular de la farmacia Quaranta, fundada por su madre. Allí, los firmantes, además del entonces dueño de la Farmacia del Pueblo, son: Adolfo V. Naveyra, T. F. Ávila, Hernández, Carabelli, Sauqué, Dias, Luchessi, Bernardino Pérez y Descotte, y las farmacias que figuran para establecer los turnos son Naveyra, Estación, Tandil, Pérez, Colón, Argentina, Italiana, Central y Ávila.

Entre las ideas y venidas, de local a local, también los muebles cambiaron. El mobiliario más antiguo, parte del cual hoy atesora Oscar Musso en su casa, fue cambiado, probablemente en la mudanza a su actual ubicación, por otro con aire art nouveau, muy de esa época. Este último, seguramente obra de un hábil artesano, fue reciclado hace pocos años y se luce hoy en dos lugares de Tandil: parte, en el hotel Plaza de las Carretas y parte, en el restaurante Pizuela.



Comercios en la primera década del 1900, en 9 de Julio y Pintos

### Otras historias

En 1747, el boticario alemán Andreas Marggraf, que conocía las propiedades de la remolacha como laxante, se preguntó si no sería posible extraer azúcar de ella. La trituró y obtuvo un jugo que filtró y después evaporó mediante calor; el residuo cristalino tenía un gusto comparable al del azúcar de caña. Sin embargo, nadie prestó atención a su descubrimiento, salvo uno de sus alumnos, Franz Karl Achard, que plantó remolachas en sus tierras y luego interesó a Federico Guillermo III, rey de Prusia, quien creó, en Cünern (Silesia), la primera refinería piloto de azúcar de remolacha. En 1810, la "extravagancia" del boticario se había convertido en una realidad industrial, que él no pudo ver, pues había muerto en 1782.



Generador de oxígeno  
que todavía puede verse  
en la Farmacia del Pueblo

Los últimos dueños de la Farmacia del Pueblo, antes de los actuales, fueron Luis G. Altabe y Julio Larroque, que la compraron a fines de la década de 1940 y la van a tener hasta 1974. Hay una anécdota que da la dimensión de la cantidad y calidad de los objetos que llegó a tener el local. Cuentan que cuando Larroque decidió dejar el negocio, antes puso en venta la frasería antigua y con lo que obtuvo solventó los gastos del casamiento de su hija.

### Un pionero dinamarqués

La inmigración danesa al pago de Tandil, si bien no tan numerosa como la de otras colectividades europeas, ha dejado huellas indelebles, dado que varios de sus integrantes tuvieron un papel muy destacado en el desarrollo de ese pequeño pueblo bonaerense, hoy convertido en una ciudad progresista y pujante y en un importante centro turístico.

El primer inmigrante de ese origen fue Juan Fugl, acabado prototipo de una inmigración renovadora y laboriosa. Fugl había nacido en 1811 en Horslunde, una aldea de la isla de Lolland. Néstor Dipaola, en su libro "La ciudad de las sierras", dice que Fugl, quien ejercía de maestro en su país natal, un día se encontró con una publicidad que hablaba de las bondades para la agricultura que ofrecía un país remoto: la Argentina, nombre que despertó las fantasías y el espíritu aventurero de este hombre, llamado a convertirse en un personaje central en el desarrollo de Tandil.

Fugl logró que algunos familiares y amigos costearan su viaje al país, adonde llegó en 1844, para instalarse en Buenos Aires. Desde la ciudad, comenzó a hacer periódicos viajes al interior, en busca de un lugar donde desarrollarse. Al conocer Tandil, supo que su destino estaría atado allí. Se radicó en la incipiente aldea en 1848, donde instaló una panadería, que luego alquilaría para dedicarse de lleno a la molienda de trigo. En sus memorias relata que *"tenía 14 mulas mansas para el molino y podía dedicarme ahora exclusivamente a la molienda de trigo, sin mayores dolores de cabeza, con buena ganancia y con gran entusiasmo."*

Fugl fue un comerciante muy próspero de Tandil. Pero no sólo eso: también fue precursor de la educación, el culto, la siembra triguera, la molienda y hasta la urbanización de la aldea. Fue inspector de Obras de la Municipalidad, intendente, director de escuela y financista de la iglesia. Después de varios años en el pueblo, decidió regresar a su tierra natal, donde vivió en la Villa

Tandil, que fundó cerca de Copenhague.

La presencia de Fugl en Tandil fue el punto de partida de la llegada de otros muchos inmigrantes de ese origen, que pueden rastrearse en la presencia de apellidos como Larsen, Nielsen, Christensen, Andersen, Petersen, Sorensen, Madsen, Mathiasen y Dahl, otro de los farmacéuticos pioneros. Jorge Dahl, que se había graduado en su país natal, instaló la farmacia Danemark en la ciudad de Buenos Aires, en 1885. Dos años después decidió mudarla a Tandil, a un local de 9 de Julio 526, con el mismo nombre, que años después fue castellanizado. Aunque el servicio ferroviario entre la capital y Tandil ya había sido habilitado en 1883, el traslado de las existencias de la farmacia porteña no debe de haber sido sencillo, dado que el pueblo contaba con unas pocas calles adosadas y desde la estación ferroviaria hasta su emplazamiento las calles de tierra apenas tenían unos pasacalles de lajas o piedras sólo en las principales esquinas y muchas veces eran intransitables.

Los relatos de la época describen la farmacia Dinamarca como un verdadero lujo de vitrinas, paneles y balaustrada, hechas en cedro, con altoprelieves de guirnaldas o flores tallados a mano y vitrales policromos. Ese lujoso mobiliario sería enriquecido más tarde por otro compatriota de Dahl, el escultor Johannes Bennike, tal vez el más recordado ebanista de Tandil. Algunos fotos amarillentas testimonian la belleza de esas instalaciones.

El boticario danés, que desarrolló un exitoso tónico (la Yema Creosotada Dahl), estuvo al frente de su farmacia hasta 1913, en que la vendió a la sociedad integrada por Ángel Ávila y Tarsicio Fernández Ávila, quienes mantuvieron el nombre del establecimiento. En 1933, Tarsicio Fernández Ávila quedó solo al frente de la sociedad por la muerte de Ángel Ávila, y decidió mudar la farmacia a 9 de Julio 667, donde continuó funcionando hasta su cierre, el 15 de diciembre de 1995.

En tanto, en el local original de la farmacia Dinamarca años después se abrió la farmacia Rabal, regentada por María Angélica Rabal y a quien secundaba su hermana Elvira.

### Con larga tradición

Si bien no hay ninguna farmacia en Tandil que todavía conserve el aspecto de vieja botica, hay varias que a pesar de ser modernas tienen algún objeto o algún detalle de decoración que evoca su pasado. Es el caso de la Farmacia Argentina, fundada por Manuel Esteves Lorenzo, en 1909, en Gral. Rodríguez 588, donde funcionó durante muy poco tiempo, ya que se mudó a la vereda de enfrente, al 589. Luego la compró Manuel López Moyano, a quien le sucedió el idóneo Dante Torricela, con la dirección técnica del doctor Luis Luchessi, que finalmente la adquirió en 1939 y la tuvo hasta que se hizo cargo su dueño actual, Humberto Luis Conforti.

Lo mismo sucede con la Farmacia Tandil, de la que la primera referencia encontrada es de 1909 y aparece publicitada en enero de 1920, en el diario Nueva Era: "Farmacia Tandil, Pintos 636, UT 153, frente al Tic Tac" (una relojería y joyería muy conocida en la época), pero que debe de haber estado poco tiempo en esa ubicación porque en un número de 1929 del Semanario Ilustrado, la dirección indicada es Pintos 615, donde se encuentra actualmente. En sus comienzos dirigida por Felipe Cantón, el siguiente dueño que se conoce es Alfredo D. Rozzi, que la tuvo a partir de la década de 1930 hasta 1972. Actualmente, desde junio de 2004, está dirigida por la farmacéutica Paula Echeveste. La Tandil tiene que haber sido la sucesora de la Farmacia Buzón, que en la primera guía rural del partido de Tandil, de 1909, anunciaba: "*Farmacia Buzón. Laboratorio de análisis y esterilizaciones. Sueros y oxígenos. Juan D. Buzón. Surtido completo en drogas y especialidades. Perfumería de las más renombradas fábricas nacionales y extranjeras. Servicio nocturno. Pinto 636. Tandil*". Había sido propiedad del que luego fue el jefe del conservadorismo tandilense en la década de 1930, Juan Domingo Buzón, un prototipo del caudillo urbano que, además, dirigió el diario La Tribuna desde 1931 hasta 1944.

Otra que conserva muebles y algunos objetos antiguos es la Farmacia Central, en Gral. Rodríguez 423. Su actual propietaria, la farmacéutica Beatriz Elizabeth Subelza, la compró en 1991, la hizo ampliar y, gracias a un cuidado trabajo de reciclado, hoy combina una decoración moderna con el viejo mobiliario y algunos elementos interesantes, como un vitral multicolor que anuncia la entrada al "Laboratorio". El primer propietario de la Central que aparece

documentado es el químico farmacéutico Héctor E. Hernández, que probablemente haya sido el fundador de la farmacia hacia fines de la década de 1920 y se la vendió a Raúl A. Moreira, último dueño antes de la actual.

Finalmente, otras farmacias tradicionales de la ciudad son la Del León (fundada por Perfecto González Pérez y luego regentada por Adolfo Naveyra), la Cosmopolita (de Eliseo Isasi), la Roma (del idóneo Francisco Oca Vila y regentada por Enrique Pizorno), la Colón (de Habilidad Gonçalves Dias), la Italiana (de C. L. Descotte), la Estación (de Marcelo Sauqué), la Mutual (de la farmacéutica Inés Sada Moreno), la Pérez (de Bernardino R. Pérez, fundada en 1928), la Suiza (fundada en 1937 por el idóneo Roberto Frigeri), la Avenida (de Amado González) y la Vasca (de Bertha Zaik).

## D atos históricos

\* Hay varias versiones sobre el origen de la palabra Tandil. La mayoría sostiene que es el nombre de un cacique indígena que habitaba en la zona, pero algunos dicen que había un río que tenía ese nombre antes que el cacique. Para otros, deriva de los vocablos mapuches "thaun" (latir) y "lil" (roca), con lo que significaría "roca que late", en obvia referencia a la piedra movediza.

\* En octubre de 1770, llega a Tandil la primera expedición colonizadora, enviada por el virrey Juan José de Vértiz.

\* El 4 de abril de 1823, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, brigadier Martín Rodríguez, funda el Fuerte de la Independencia (hoy Tandil), que fue un punto clave en el avance contra el indio.

\* En 1839, se crea el partido del Chapaleofú sobre la base histórica de lo que hasta entonces se había conocido como el Tandil.

\* En 1850, se constituyó la primera Comisión Vecinal.

\* En 1854, el territorio tandilense fue erigido canónicamente como Parroquia del Santísimo Sacramento, mientras se estaba construyendo la capilla.

\* Hacia 1855, las incursiones de los indios por los campos del Tandil y la Lobería se hicieron más frecuentes.

\* En 1865, se demolió el fuerte y se propuso edificar la Casa Municipal, que debía alojar también la comisaría y la cárcel.

\* En 1883, la llegada del ferrocarril promueve la expansión económica.

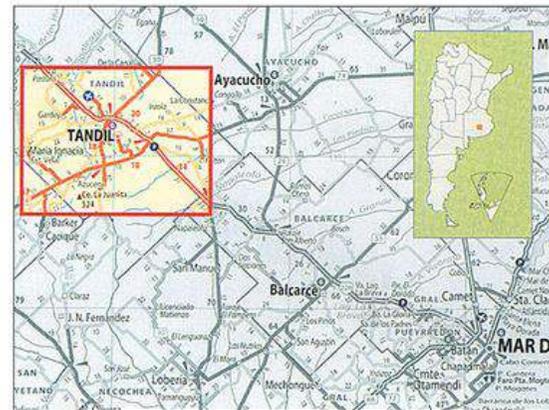
\* En 1886, se sancionó la Ley Orgánica de las Municipalidades que institucionalizó la representación popular en el ámbito vecinal.

\* El 29 de febrero de 1912, cayó la Piedra Movediza.

\* El 10 de enero de 1943, se inauguró el Calvario, un monumento religioso a cielo abierto que se transformó en un centro de atracción para los visitantes.

\* El 19 de enero de 1962, se inauguró el dique del Fuerte.

\* En 1964, se fundó, por iniciativa privada, la Universidad de Tandil, que será nacionalizada en 1975, con la creación de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).





INSTALACION DE LAS PRIMERAS LINEAS TELEFONICAS EN OLAVARRIA

**P**oco más de dos décadas habían transcurrido desde la fundación y la ciudad comenzaba a organizarse. La amenaza de los malones ya se había diluido y los indios mansos empezaban a confundirse con los criollos. El centro de la actividad social era la plaza, junto con algunos negocios que no cerraban ningún día excepto los de romerías. En farmacias, peluquerías y confiterías se desarrollaban las tertulias, en las que los hombres conversaban y disputaban partidas de cartas, dados y ajedrez.

Corría 1888. La calma y el crecimiento signaban la ciudad, cuando un doble crimen conmovió a los pobladores de Olavarría. Ante el espanto de los vecinos, se supo que el cura párroco, Pedro Castro Rodríguez, había asesinado a su mujer y a su hija. Él, el primero en desempeñar esta función en el pueblo, uno de los primeros maestros, agente consular de España y fundador de la Sociedad Española de Socorros Mutuos; él, que hacía sólo tres meses había convocado y presidido una asamblea

HISTORIA Y ANECDOTAS PARA RECUPERAR EL PASADO

# OLAVARRIA

popular en la que había propuesto la creación de un hospital, era ahora el protagonista de un escandaloso asesinato.

**L**o que ignoraban los olavarrrienses era que el religioso había estado un tiempo alejado de la Iglesia, se había casado con una dama de San Nicolás de los Arroyos, Rufina Padín y Chiclano, y de su matrimonio había nacido, en Azul, en 1878, Petrona María Castro. Una vez de vuelta en la vida sacerdotal, Castro Rodríguez no supo qué hacer cuando su familia lo buscó en Olavarría con intenciones de quedarse con él. Y así se desencadenó la tragedia.

Según se puede reconstruir a partir de los documentos del juicio que lo encontró culpable, una noche, Castro Rodríguez, abrumado por los reclamos de su mujer, cruzó la plaza, ingresó en la farmacia de Ventura Esteves y, aprovechando que el boticario pasaba su noche de guardia entretenido en charlas y juegos de cartas con amigos, le robó el veneno con el que concretaría después el crimen.

Aunque esta participación involuntaria debe de haber sido un duro golpe para el farmacéutico llegado de Galicia, hoy la documentación de ese proceso penal permite confirmar que él, para esa época, estaba instalado con la Botica del Siglo, en un local en la calle Rivadavia 148, en donde se habría establecido a mediados de la década de 1880.

Además, Esteves parecería ser el primer graduado en Farmacia que actuó en la ciudad, ya que hay pruebas de que demandó a otros vendedores de remedios sin título habilitante y presentó ante las autoridades las constancias de ser el primero y único diplomado hasta el momento. No se conoce cuánto tiempo se desempeñó en el lugar, pero su farmacia siguió por varios años. En 1899, en El Popular, un listado comercial indica que la Botica del Siglo sigue en actividad con Enrique Mansueto como propietario y, en 1903, se la anuncia como "Antigua Farmacia y Droguería del Siglo, de Eduardo Rivabella".



Jubileo de Mitre, en 1902; manifestantes piden el descanso dominical; a la izquierda la farmacia Ventura Esteves

### Otras historias

Abhay Charanaravinda Bhaktivedanta nació en Calcuta en 1896, estudió Farmacia y durante muchos años se dedicó a su profesión, hasta que, en 1959 renunció a ella y también a su familia para consagrarse a difundir por el mundo la doctrina de Krishna, para lo que fundó la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, movimiento más conocido como Hare Krishna, por la exclamación que repiten sus devotos.

# Hacia la organización

En esos primeros años, además de Esteves, aparecen otros boticarios mencionados en la prensa y en diferentes documentos, probablemente algunos sin título y sólo de paso por la ciudad.

Según las actas de la Corporación Municipal, en la sesión del 10 de julio de 1879, además de nombrar por primera vez a un médico de policía, elección que recayó sobre Luis J. Gorbea, al que se comprometían a pagarle mil pesos por mes, también se dio lectura a las propuestas de los boticarios para el suministro de medicamentos a los pobres, a la policía y a los presos. La primera dice: *"Francisco Álvarez, vecino de este pueblo, propone: 1º Dar medicamentos a los soldados de policía, pobres y presos por la cantidad de \$ 600 m/c mensuales. 2º Todo aquel que fuere herido por otro individuo, los medicamentos serán por cuenta del malhechor. 3º Las enfermedades reservadas no serán comprendidas en esta propuesta"*. La otra postulación está firmada por Mariano Silva, que pide sólo 200 pesos mensuales para ocuparse de esta tarea y resulta elegido, y, seguramente para premiarlo por sus modestas pretensiones, la Corporación decide pagarle 100 pesos más.

En esta misma sesión, se consigna que ya habían llegado al pueblo los faroles que la Corporación de Azul había regalado a Olavarría y también las tablillas de madera para la nomenclatura de las calles, lo que le daría a la ciudad un aire de mayor organización, que se vería confirmado unos meses después cuando, en la sesión del 20 de mayo de 1880, la Corporación impone el servicio nocturno de farmacias y establece que se empiece por una de las dos existentes. Y en la del 22 de septiembre de 1882, se constituye la comisión de higiene con las siguientes personas: doctor Jesús María Espeche, Pastor Hernández, Ambrosio Bozano y los farmacéuticos Norberto Pérez y Francisco Esteves, este último seguramente el mismo que tuvo la Botica del Siglo.



El Cristal Americano, tienda tradicional de Olavarría

## Otras historias

En Chile, los mapuches tienen su propia cadena de farmacias. Con sucursales en Santiago, Temuco y Concepción, Makewelawen trabaja con la asesoría de médicos de esa etnia y, a la vez, con profesionales tradicionales del Hospital Makewe, el primer centro asistencial chileno que se encuentra en manos de una asociación mapuche. Sus productos, elaborados según un recetario magistral y respetando las normas sanitarias vigentes, vienen principalmente en gotas, geles y cápsulas. "Makewelawen" significa remedio de maquis, y el maqui es una planta medicinal que se puede tomar como jarabe y sirve tanto para frías, fiebre y dolores generales como para ceremonias religiosas. El personal de esta particular farmacia, principalmente indígena, atiende vestido a la usanza mapuche, y además es bilingüe.



## FARMACIA DEL SIGLO

DE

### VENTURA ESTEVES

Calle Rivadavia frente a los Srs. Moya y Garay

Gran surtido de específicos para distintas afecciones y que háo dado en aplicación resultados satisfactorios; recientemente recibidos.

Drogas frescas é inmejorables; se acaban de recibir un completo surtido por la **Droguería** que se establecerá en breve, contigua á la Farmacia.

Anuncio de la Farmacia Del Siglo  
en El Noticiero de diciembre de 1897

### Otras historias

Uno de los máximos líderes del movimiento nacionalista argelino es Farhat Abbas, quien tuvo un papel destacadísimo en la lucha que sostuvo Argelia para independizarse de Francia. Nacido en 1894 en el seno de una familia tradicional musulmana, Abbas se recibió de farmacéutico en la Universidad de Argel y, después de cumplir el servicio militar en la Armada francesa, ejerció su profesión en la ciudad de Sétif, en la que también desempeñó su primer cargo como concejal. De allí en más continuó su carrera política, en la que llegó a ser el primer presidente del Gobierno Provisional de la República de Argelia. Murió en 1985.

**A**demás de dar indicios sobre cómo era la atención farmacéutica, las notas y avisos que publicaba la prensa también reflejan las creencias de la época en lo que respecta al cuidado de la salud. En 1903, desde El Imparcial, se recomendaba: *"La higiene en septiembre. Ya se va conociendo que los días se alargan y viene el calor. Como es tiempo de equinocio, generalmente llueve mucho. Es un mes de resfríos, reumatismos, etc. El 22 empieza la primavera (sic). Es una excelente precaución tomar en este mes un buen purgante",* y una publicidad de 1904 elogiaba las propiedades del producto Lactaris: *"Bastan cuatro paquetes para producir leche abundante y sana hasta a las madres que jamás han podido criar. Cada paquete a 30 centavos. Pídense en las farmacias Italiana, de Andrés Bo, y del Siglo, de Eduardo Rivabella".*

Otro motivo de preocupación eran los baños en el arroyo Tapalqué. Necesarios para combatir el calor, se pedía que fueran reglamentados para no atentar contra las buenas costumbres. En 1884, el subcomisario le envió al juez de paz una nota que decía: *"Doy cuenta a UD. que la mayor parte de los bañistas que diariamente asisten al arroyo Tapalquén presentan un espectáculo inmoral entrando y saliendo al agua completamente desnudos, ofendiendo el pudor y dando poco digno ejemplo a las criaturas de menor edad o señoras que concurren a los baños".* Y una nota, publicada en El Imparcial, el 24 de diciembre de 1889, confirma el problema: *"Aproximándose la fecha de los grandes calores, en que todo el mundo saborea a las mil maravillas un morrocotudo baño y como nuestro arroyo no cuenta con casillas apropiadas, por lo cual nos vemos obligados a tomarlos al aire libre, conviene tener en cuenta el respeto que debemos a la sociedad y por lo tanto exigirse a sí mismo el pequeño gasto de un calsoncillo de baño".*

La ciudad evolucionaba rápidamente en estos primeros años. El censo de 1881 daba cuenta de que la población del partido era de 7375 habitantes, y había 15 almacenes y tiendas, tres acopiadores, dos carnicerías, seis fondas, un mercachifle, 3 organistas, 2 pulperías, 2 puestos de mercado, 2 escuelas con 292 alumnos, 33 coches y volantas y 200 carros y carretas. Sólo tres décadas más tarde, en septiembre de 1911, El Popular estimaba que la población

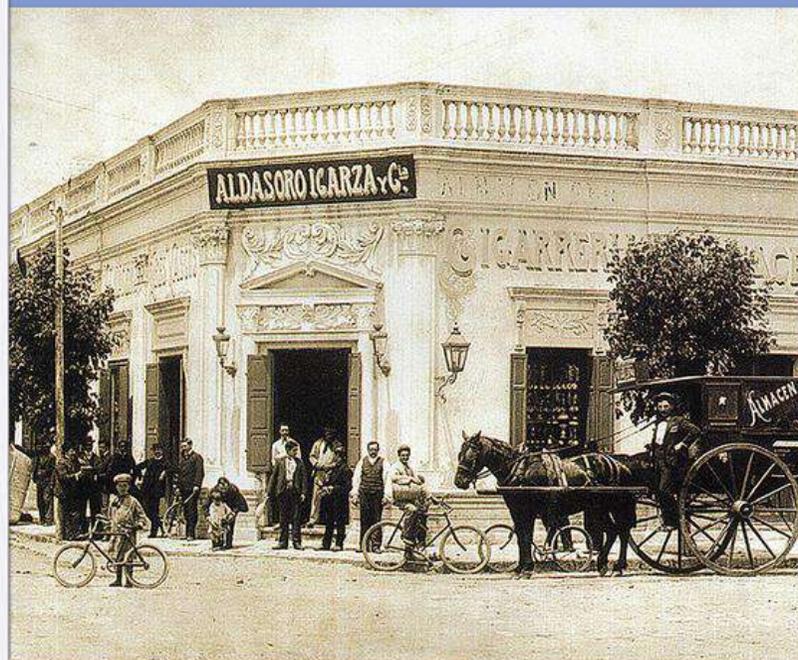
urbana era de 9000 habitantes, la rural de 19.000, y había en la ciudad cinco escribanías, cinco consultorios médicos y cinco farmacias.

## **C**on las banderas de Uruguay

En una vieja foto de la ciudad, la esquina de Rivadavia y General Paz luce adornada con las banderas argentina y uruguaya. Es el local que ocupaba el farmacéutico Julián Millot, que seguramente las puso allí para hacer honor a su función de agente consular del vecino país.

Pero Millot, que siguió desempeñando su actividad hasta, por lo menos, la primera década del siglo XX, no siempre estuvo en ese lugar, como da cuenta una nota publicada el 25 de septiembre de 1937, en *El Popular*, que lo ubica en otra de las esquinas más importantes del centro. En el artículo se afirma que la farmacia de la esquina de Vicente López y General Paz, inaugurada el 15 de junio de 1882, fue administrada por diferentes profesionales. Los más recordados del siglo XIX son Mauricio Govantes (o Gobantes, según los documentos), que la tuvo hasta su fallecimiento, el 21 de agosto de 1902, con el nombre de *Farmacia del Pueblo*, y Julián Millot, que se desempeñó como regente mientras que la propiedad perteneció a Ramón Rendón, hasta 1905.

A pesar de que muchas veces resulta difícil rastrear las múltiples y habituales mudanzas de los profesionales en las etapas fundacionales de los pueblos, los avisos de la época permiten hacer el seguimiento. El 10 de enero de 1903, se publica: *"La Farmacia del Pueblo, de Ramón Rendón. Antigua Farmacia de Gobantes. Dirigida y atendida por el químico farmacéutico Julián Millot, se ha reabierto habiéndose renovado todas sus drogas. Frente a la plaza"*; y el 13 de octubre de 1904 se anuncia que *"el apreciable farmacéutico Julián Millot establecerá en breve una farmacia de importancia y confort de primer orden"*, lo que se confirma el 25 de diciembre del mismo año en el si-



La tienda Aldasoro Igarza ofrecía reparto a domicilio desde 1915

### Otras historias

Las lámparas quinqué, muy usadas en el pasado, deben su nombre a Antoine Quinquet, farmacéutico francés de mediados del siglo XVIII, que se dedicó a realizar trabajos de física, química y meteorología y colaboró en las primeras experiencias con globos aerostáticos. Pero su fama se debe justamente a haber sido el primer fabricante de estas lámparas de petróleo cuya llama podía regularse y estaba resguardada por un tubo de cristal que evitaba que el aire la apagara.

guiente aviso: *"Farmacia Millot, de Carlos Magliano. Atendida personalmente por el químico farmacéutico Julián Millot. Anuncian la aparición de su farmacia"*.

**S**in Millot, la esquina de la Farmacia del Pueblo igualmente mantuvo su tradición. Hasta 1935, siguió con el nombre de su dueño, Julio Lanari, farmacéutico y culto profesor de la Escuela Normal, que formó allí el "Club de los alacranes", un espacio de encuentro de vecinos respetables que reunidos al atardecer discutirían temas políticos y sociales, pero que por el nombre elegido, no debían privarse de comentarios picarescos e insinuaciones sobre alguna aventura pecaminosa. Una vez retirado Lanari, la farmacia fue propiedad de Alfredo Nicolini, que fue quien asistió en 1961 a la demolición de la antigua casa y la construcción del edificio de departamentos con un local abajo que sigue hasta hoy albergando a profesionales de la misma actividad, con diferentes nombres: las farmacias Segurel, Antonio y, desde 1997, Central, con la farmacéutica Mónica Beatriz Antonio al frente del negocio.

La Farmacia Olavarría, todavía hoy en actividad, es otra de las que tiene una larga historia. Creada en la década de 1880, su primer dueño parece haber sido Andrés Bó quien, en 1899, la promocionaba así: *"Farmacia y Droguería Italiana, de Andrés Bo y Cia. Surtido completo de productos farmacéuticos y para las artes. Se garante la bondad y pureza de todos los artículos pertenecientes al ramo. Despacho esmerado y atendido por sus propietarios. Calle Vicente López y Dorrego."* Algunos años más tarde, ya aparece el nombre actual de la farmacia y Bó sigue siendo su propietario, primero asociado con Ávila y después con Prebendé (o Prevendé o Prevendí). A partir de la década del 30, la farmacia pertenecerá a la familia Aramburu durante cincuenta años, con la conducción de Modesto L. Aramburu, en sus comienzos asociado a Prebendé.

Eriberto Pérez entró a trabajar en la Farmacia Olavarría cuando tenía 14 años, ya lleva 60 detrás del mostrador y fue testigo de cambios de dueños, refacciones y mudanzas.



Cazadores, reunidos en un estudio de fotografía

### Otras historias

Florenia, capital de la Toscana, en Italia, es considerada una ciudad museo por sus riquezas culturales, artísticas y arquitectónicas. Y la historia de la farmacia no le es ajena. La *Officina Profumo Farmacéutica de Santa Maria Novella*, una farmacia de origen conventual, es una de las más antiguas del mundo y conserva desde hace siglos en sus salones un patrimonio artístico, histórico, artesanal único en su género. La tradición menciona 1612 como año fundacional de este establecimiento, aunque su historia, íntimamente ligada a la del convento de los hermanos dominicos de Santa María, se remonta al 1221, cuando algunos religiosos de esa orden se instalaron en la ciudad. Muchos de los productos elaborados por las fórmulas de los frailes han escrito la historia y marcado épocas, como el Agua de Colonia que, según algunos historiadores, nació allí. Parece que ésta fue la esencia que Caterina de Médici, futura reina de Francia, llevó a París y que en principio se llamó *Acqua della Regina*. Posteriormente, el italiano Giovanni Femenis inició su fabricación en Colonia, Alemania, en 1725, y la llamó *Acqua di Colonia* en honor a esa ciudad.

"La familia Aramburu la tuvo hasta 1980, año en que la compró Ana María Hernandorena, quien en 1989 se la vendió a Margarita Cladera", recuerda con precisión Pérez. Y fue Margarita, quien sigue al frente del negocio y se preocupó por conservar algunos de los frascos y objetos con historia, la que tuvo que mudarla a su actual lugar, Necochea 2762, cuando la antigua propiedad se vendió a un banco que la demolió.

Aunque no hay documentación al respecto, seguramente el primer olavarricense graduado que puso farmacia en la ciudad fue Juan Mazzuchi, quien obtuvo su título el 12 de julio de 1910 y se instaló en la esquina de la Sociedad Mutual de los Italianos, en junio de 1911. Su padre, Francisco, pionero de la ciudad y dueño de una fábrica de alpargatas, alcanzó un alto grado en la masonería y, coherente con sus creencias, había cedido un gran predio para que la sociedad italiana construyera su primer hospital. Por su parte, Juan fue uno de los primeros hijos de Olavarría, nacidos en la planta urbana, y había asistido a la escuela 1, cuando ésta estaba ubicada al lado de la iglesia antigua.

## **E**l fotógrafo de los Emiliozzi

"Cómo voy a hacer para disculparme con don Melchor Vilanova es algo que no se me ocurre ahora. Quizá después de que termine de escribir la nota le envíe una carta o lo llame por teléfono", decía el periodista deportivo Roberto Carozzo, en una nota publicada en El Gráfico, el 22 de mayo de 1973. No sabemos si ese mensaje alguna vez se emitió o no, pero todavía hoy Jorge, el hijo de don Melchor, recuerda el disgusto de su padre cuando vio en la revista deportiva una foto hecha por él el día del casamiento de Dante, uno de los hermanos Emiliozzi, íconos de automovilismo en Olavarría.

Melchor había empezado a trabajar siendo chico, a los 12 o 14 años, en la Farmacia Altamira, ubicada en 9 de Julio y Necochea y que ya funcionaba en la segunda década del siglo XX. Allí se convirtió en idóneo y prácticamente se hizo cargo del negocio, cuando el farmacéutico uruguayo Carlos Altamira se enfermó y tuvo que alejarse de la actividad.

Sin embargo, a Melchor lo que realmente le interesaba era la fotografía y después de una década en la Altamira, decidió dedicarse de lleno a su vocación y abandonar esa esquina, que más tarde pasó a albergar a la Farmacia Massera y, actualmente, es ocupada por una veterinaria, aunque todavía ostenta en la parte superior un copón con los símbolos de la actividad farmacéutica y el nombre, grabado en piedra: Farmacia Altamira.

Una vez alejado de su primera profesión y enamorado de la fotografía, Vilanova puso en el centro de la ciudad una óptica, que sigue actualmente a cargo de su hijo, y se dedicó a acompañar las campañas de Dante y Torcuato Emiliozzi, los corredores de automóviles que salieron cuatro veces campeones argentinos y, en la década de 1960, transformaron a los olavarrenses en fanáticos de este deporte y seguidores, semana a semana, de las hazañas de sus ídolos.

No era fácil. A las tareas de todos los días, se sumaba así para Melchor otra actividad que lo hacía salir los jueves de su ciudad para seguir las carreras y volver los domingos por la noche, no a descansar, sino a revelar las fotos que había hecho durante la campaña y, recién ahí, ver el resultado de su trabajo. Pero, además del orgullo de las imágenes conseguidas, también tenía la recompensa de la amistad de los Emiliozzi, para los que era "su" fotógrafo. Tanto era así que cuando Dante, ya retirado del automovilismo, decidió casarse lo llamó por teléfono para que fuera él quien tomara las fotos.

"Me dijo que el de las fotos tenía que ser yo y nadie más que yo. Cuando llegué al registro había una bandada de fotógrafos que pugnaban por entrar... Usted sabe cómo es Dante. A él la publicidad nunca le gustó y quería hacer de su casamiento algo totalmente íntimo", contaba Vilanova, en aquel reportaje en El Gráfico. Y él fue el único que tuvo las imágenes de esa boda, que finalmente salieron impresas, aunque Melchor se las mostró al periodista sólo en confianza, con la aclaración de que no debían ser publicadas.

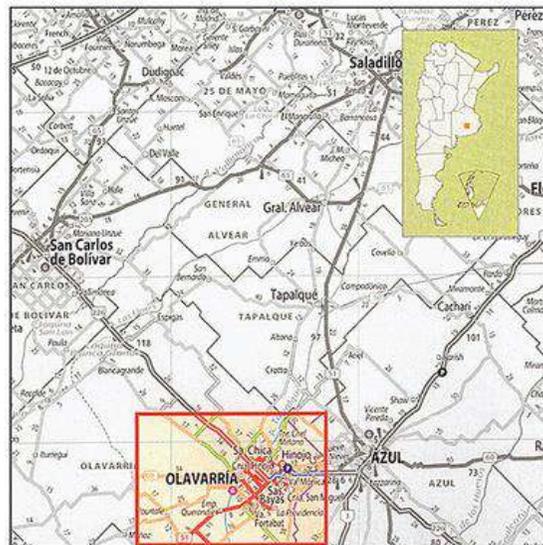
El relato de viejos boticarios, datos históricos y anécdotas que todavía hoy se repiten se entrelazan en una ciudad que, a pesar de su intenso crecimiento, no ha perdido la memoria de su pasada vida cotidiana.

### El sueño de la "independencia"

La explotación minera, la actividad agrícola y la instalación de fábricas en los alrededores de Olavarría dieron origen a varios pueblos que tuvieron un desigual desarrollo durante fines del siglo XIX y el XX. A pesar de la cercanía con la cabecera del partido, la mayoría de ellos se proporcionó sus propios centros de actividad social y cultural y también sus propias boticas y farmacias.

Un caso particular es el de Hinojo, que tiene su origen en la iniciativa de los empresarios Juan Piaggio, Ángel Bardi y David Spinetto. Estos tres dueños de almacenes de ramos generales donaron tierras para que, en 1883, se estableciera allí una estación del Ferrocarril del Sud, porque ésa era una ubicación ideal para dar salida a la producción de caliza y granito de Sierra Chica y Sierras Bayas, dos pueblos nacidos pocos años antes de la mano de la actividad minera. Tanto creció el poblado que, entre 1904 y 1916, hubo varios proyectos para que Hinojo se convirtiera en cabecera de un partido propio que tomaba terrenos de Olavarría, Azul y Tapalqué y, como contrapartida se creó en Olavarría una Comisión de Defensa de Integración del Partido, presidida por Ramón Rendón y Pablo Fassina. Después de varios años de discusiones, el plan de "independencia" quedó definitivamente olvidado.

En cuanto a las boticas, la primera mención en la prensa de una en Hinojo es en 1902, en un periódico local, que anuncia la Farmacia Italo-Americana, de Antonio Altavista. Sin embargo, El Popular, el 28 de agosto de 1904, da la noticia de que se inauguró la primera farmacia de Hinojo, con el nombre de Del Pueblo. Esta última, que va a estar años después durante mucho tiempo en manos de Victorio Zago, fue instalada por el químico farmacéutico porteño Pablo Caivano y en el periódico se comentaba con asombro que poseía una "estantería de cedro de grandiosos trabajos y dibujos, hecha expresamente en Buenos Aires" y "los recipientes y frascos de gran lujo importados de Norte América".



### Datos históricos

- La ciudad debe su nombre al coronel José de Olavarría, soldado de la Independencia y uno de los héroes de la batalla de Ayacucho.
- En 1865, el coronel Ignacio Rivas estableció en el lugar el campamento de las Puntas del Arroyo Tapalqué.
- La fundación se decretó oficialmente el 25 de noviembre de 1867, por iniciativa del comandante Álvaro Barros.
- Hasta 1869, fue asiento de la Comandancia de Frontera Sur.
- En 1869, comenzó a desarrollarse una intensa actividad agrícola que la llevó a ser la mayor productora de trigo del país, en la década de 1880.
- En 1873, los inmigrantes italianos fundaron la Sociedad Filantrópica de Socorros Mutuos, que luego se llamará Menotti-Garibaldi.
- En 1878, pasa a ser cabecera de partido.
- En 1883, llegó el ferrocarril.
- El 10 de enero de 1908, fue elevada al rango de ciudad.
- En 1923, se fundó el Museo Etnográfico Dámaso Arce y Museo de Artes Plásticas.
- En 1926, Luciano Fortabat fundó Loma Negra.

**BIBLIOGRAFIA Y AGRADECIMIENTOS**

ALONSO DE ROCHA, Aurora; Manual de historia olavarricense; Municipalidad de Olavarría; Olavarría; agosto 2003

ARENA, J; CORTES, J.H.; VALVERDE A.; Ensayo histórico del partido de Olavarría; Ed. Municipalidad de Olavarría; Olavarría; noviembre 1967.

CIGNOLI, Francisco; Historia de la farmacia argentina; Librería y editorial Ruiz; Rosario; abril 1953.

DIPAOLA, Néstor; La ciudad de las sierras. Reseña histórica de Tandil; Ediciones del Chapaleofú; Tandil; marzo 2003.

FONTANA, Osvaldo Luis; Tandil en la historia; El eco de Tandil; Tandil; 1947.

LYNCH, John; Masacre en las pampas. La matanza de inmigrantes en Tandil, 1872; Emecé; Buenos Aires; mayo 2001.

NARIO, Hugo; Tandil. Historia abierta; Ediciones del Manatí; Tandil; marzo 1996.

SARRAMONE, Alberto; Historia del antiguo pago del Azul; Ed. Biblos Azul; Azul; mayo 1997.

**REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS:**

Tiempos Tandilenses, Primera guía rural del Partido de Tandil, Guía de la Cámara Comercial e Industrial de Tandil, Guía popular de 1901 (Tandil), Guía Comercial y Rural del Azul de 1884, Anuario Comercial, Industrial, Rural del Azul de 1892, La Patria (Azul), La Razón (Azul), La Semanario Ilustrado (Tandil), El Eco de Tandil, Nueva Era (Tandil), La Tribuna (Tandil), La Comuna (Tandil), El Popular (Olavarría), La Democracia (Olavarría), El Imparcial (Olavarría), La Enseña Liberal (Azul), El Imparcial (Azul), El Tiempo (Azul),

**Para este trabajo hemos contado con la inestimable colaboración de:**

Museo Etnográfico y Archivo Histórico Enrique Squirru de Azul, Archivo Histórico Municipal de Olavarría, Biblioteca Rivadavia (Tandil), Marta Rolón de Ronchetti, Morena Carús, Alberto Sarramone, Mario Labaronne, Farm. María Patricia Mujica, Miguel Oyanarte, Farm. Rodolfo y Leopoldo Machisio, Farm. Claudio Burgan, Aurora Alonso de Rocha, Mónica Poggi, Eriberto Pérez, Carmen Marconi, Farm. Margarita Cladera, Farm. Mónica Beatriz Antonio, Farm. Fernando Luis Bueno, Jorge Villanova, Farm. Victoria Melffi, Alicia Rodríguez, Daniel Eduardo Pérez, Pablo Dal Dosso, Oscar y Betty Musso, Susana Rabal, María de Oca, Farm. Gladys Mabel Barcia, Eva Edjin, Farm. Eugenio Boiardi, Farm. Paula Echeveste, Farm. Humberto Conforti, Farm. Beatriz Elizabeth Subelza, Daniel Malaspina.

¿Usted tiene datos interesantes sobre las farmacias de su pueblo? ¿Conoce historias o protagonistas? ¿Dispone de material gráfico (fotos antiguas, recetas y otros documentos) o relatos que permitan reconstruir la historia de esta profesión? Si quiere contribuir a difundirlos, envíelos o díganos cómo podemos acceder a ellos a [fundandopueblos@yahoo.com.ar](mailto:fundandopueblos@yahoo.com.ar). Esperamos que esas contribuciones puedan ser divulgadas en publicaciones futuras.

FUNDANDO PUEBLOS

EN HOMENAJE  
A LA PROFESION  
FARMACEUTICA  
ARGENTINA